

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON EXITO

#### EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Gar-  
ruga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutiérrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Firado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. E-  
duardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eu-  
scbio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retés.  
Gea.  
Escosura (D. Ge-  
rónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
Pina.  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezuela.  
Alfaro.  
Elipse.  
Godoy.  
Escosura (D. Nar-  
ciso).  
Valladares y Saa-  
vedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemár.  
Díaz (D. José).  
Canseco.  
Díaz (D. Juan).  
Azucua.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutiérrez de Alba.  
Vera (Doña Joa-  
quina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Disguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	De una ofrenda dos venganzas, t. 5.	4	16	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal acción tal castigo, o. 5.	4	5	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azarcés de la privanza, o. 4.	3	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la miu, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Marido desleal, ó quien engaña a quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Espanoles sobretodo 2.ª pte. o. 3.	2	12	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Et oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	14	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	8	En la confianza esta el peligro, o. 2.	3	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	8	El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	9	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
Andrés el Gambusino ó los buscado- res de oro, t. 5.	2	8	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de copas, t. 1.	1	5
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Tarambana, t. 3.	4	8
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Castillo de S. German, ó delito y espionage, t. 5.	7	9	El Tio retrato, t. 3.	1	6
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Usurero, o. 1.	2	4
— Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El Ciego, t. en 1.	2	3	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
— Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Conspirar con mala estrella, ó el Ca- ballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El Dinero!! t. 4.	3	14	El Memorialista, t. 2.	4	4
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El Demonio familiar, t. 3.	3	4	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
Casarse por no haber muerto, ó el ve- cino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	— El eclipse, o. 3.	2	7	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El capitán azul, t. 3.	3	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El pintor inglés, t. 3.	3	8
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El petuquero en el baile, o. 1.	2	5
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El galan invisible, t. en 2.	3	5	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Dos y ninguna, o. 1.	2	3	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	Elisa, o. 3.	2	4
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El Tejedor, t. 2.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El artesano, t. 5.	3	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El mutato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
D. Ramiro, o. 5.	1	8	El Himeneo en la tumba, ó la hechic- era, o. 4. Magia.	4	7	El hijo de todos, o. 2.	2	3
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El caballero de industria, o. 3.	3	4
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11			
Dos noches, t. 2.	3	2						



# LA COQUETA POR AMOR.

Comedia en tres actos, traducida libremente del francés por D. G. G. y T. para representarse en Madrid el año de 1851.

## PERSONAJES.

- MARIA DELORME.
- ENRIQUETA DE SENNETERRE.
- EL MARQUES DE CINQ-MARS.
- EL MARQUES DE SENNETERRE, bajo el nombre de Leonardo.
- EL COMENDADOR DE LONJUMEAU.
- TERESA, criada.
- UN CHIAPO.

La escena pasa en Paris, y en casa de Maria Delorme.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un gabinete adornado con varios retratos de personajes contemporáneos, y al gusto del día. Una puerta en el fondo. A la derecha del espectador, la habitación de Maria; a la izquierda otra puerta secreta. En el mismo lado y en el primer término, un balcón cubierto con largas cortinas de damasco; á la derecha una mesa y á la izquierda un tocador con flores.

### ESCENA PRIMERA.

TERESA y MARIA DELORME.

TER. (en la puerta del fondo.) Descuide usted, señor Marqués... al momento que se levante la señora...

MAR. (saliendo á la puerta de su habitación.) Se ha ido ya, Teresa?

TER. Bastante me ha costado; pero al fin conseguí despedirle.

MAR. Qué hombre tan insoportable! Y qué quería? Qué te ha dicho?

TER. Lo mismo que siempre. (imitándole.) Dónde está Maria? Qué hace Maria? Quiero verla; tengo que hablarla, y no es mas que...

MAR. (encogiéndose de hombros.) Estos Grandes son incomprensibles; creen que son solos en

el mundo. Porque en un momento de distraccion se les baya animado ó dejado escapar alguna palabra lisongera, se creen autorizados para fastidiar con su odiosa y eterna presencia, revistiéndose ademas con la autoridad de maridos... (entre dientes.) sin duda que merecen se les trate como tales.

TER. Pero qué! El marqués de Cinq-Mars, el joven mas brillante de la corte...

MAR. Convengo en que es una conquista bastante lisongera, y mucho mas debiendo alcanzarse á pesar de la duquesa de Monbason, una gazmoña que no cesa de atacar mi virtud... En este caso al menos no se quejaria de vicio. Pero al emprender su conquista, no crei darme un tirano que se enfureciera por todo, y que sin consultar mas que á su gusto, me hiciera siempre sacrificar el mio. Si por él fuera, jamás me dejaria ver... (mirando al fondo con impaciencia.) Aun no viene!

TER. Espera usted á alguno?

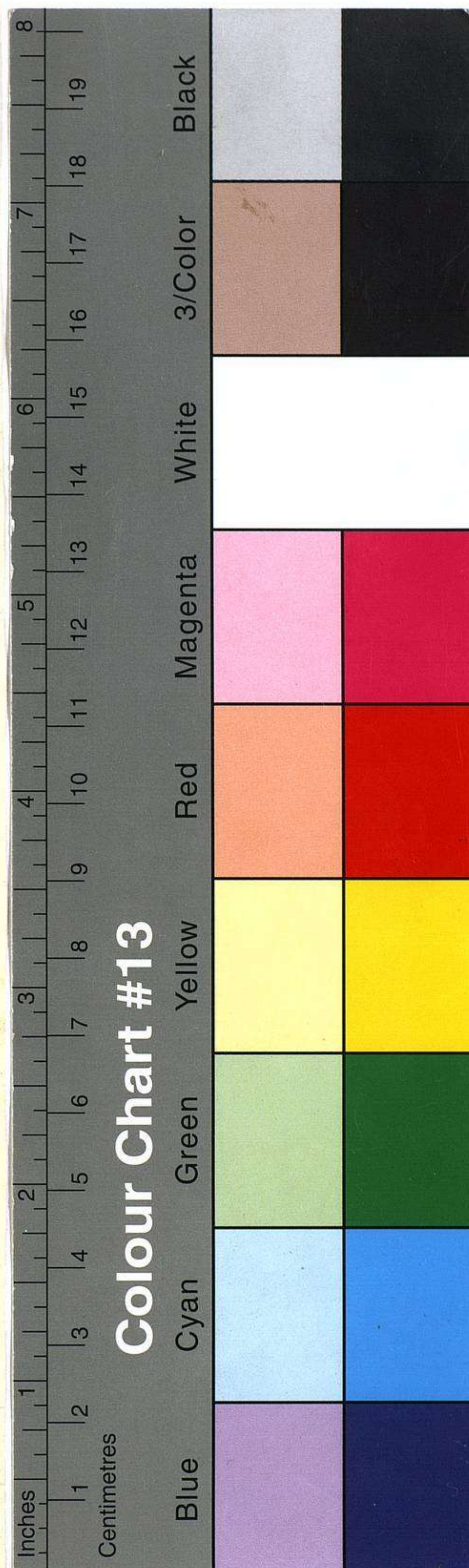
MAR. (con viveza.) No por cierto; á nadie espero; (vacilando.) pero si viniese Leonardo, el joven pintor que está haciendo mi retrato, puedes decirle que entre, y despues que no nos interrumpa nadie. Estás?

TER. Si señora. (El joven pintor; ya tenemos otro en campaña.) (cose.)

### ESCENA II.

MARIA sola.

Los latidos de mi corazon me dicen al fin que no amo á Cinq-Mars. No, seguramente no le amo ya, y si no fuera por su favor y su poder, y sobre todo, por sus furiosos celos que tanto me acobardan, le despediria hoy mismo. (con complacencia.) El que me agrada en extremo, es el joven Leonardo, qué gracia tiene! Qué talento! Qué vivacidad! Y sin pizca de juicio que es lo que mas me gusta. Ademas de esto, su lenguaje apasionado y el amor misterioso



de un joven desconocido, sin mas que su talento, ofrecen algo de nuevo que me escita é interesa á su favor. Y aun cuando no consiguiera mas que librarme asi de la insoponible presuncion de esos personajes insufribles, siempre sería una ventaja que debe decidirme por él. (*mirando al fondo.*) Qué estará haciendo que tarda tanto, á pesar de que sabe que le espero?... Yo! que siempre he sido esperada...! Es la primer vez que me sucede una cosa igual; pero me desquitaré en lo sucesivo. (*después de dar un paseo se sienta, toma maquinalmente un periódico y lee distraida. Hablando consigo misma.*) El titulo de ese marqués de Senneterre presentado nuevamente en el palacio del Cardenal, no me es desconocido, y aun creo recordar la historia que me refirió su primo el Baron. Por cierto que era chistosa... Una rica heredera de Bretaña... amores románticos... mútuas promesas de vivir aislados en el campo. Oh! parece que el marido no ha sido tan consecuente como era de esperarse de su formal abnegacion del mundo... (*riéndose.*) Segun dicen, es bastante guapo; siento que el Baron no esté aqui para que me le presente; pero quizá vendrá él solo, y en este caso es mucho mejor. (*sigue leyendo.*) «Baile de máscaras en la embajada de España. (*hablando consigo.*) No faltará á él... (*escuchando con atencion.*) Ahora no me equivoco, no; es Leonardo.

### ESCENA III.

MARIA y LEONARDO, vestido llanamente.

LEO. (*con precipitacion.*) Maria! Al fin os veo. Os aseguro que he estado impaciente en estremo.

MAR. (*un poco seria.*) Asi parece, caballero.

LEO. Me esperabais? Entonces me desesperaria. Un maldito importuno, que de buena gana hubiera echado por el balcon... (Por desgracia era mi tío, y esto me impedia tomar tan violento partido)

MAR. Y qué negocios tan importantes estaban ustedes tratando?

LEO. (*tartamudeando.*) Negocios de familia... ciertos obstáculos... un negocio, en fin, que puede variar toda mi posicion si consigo que tenga buen éxito.

MAR. (*sonriéndose.*) Es quizá alguna calaverada que habeis hecho?

LEO. Una calaverada... si... (Cuando me casé.) No obstante, todo puede repararse, y dentro de poco... (*tomándola la mano.*) Pero hablemos de nosotros, mi querida Maria; si, de mi felicidad y de mi amor.

MAR. Al contrario, no hablemos de eso, si se ha de acabar mi retrato. Diez veces habeis venido ya con ese objeto, y no habeis dado aun la primera pincelada.

LEO. (Ya lo creo; si no sé cómo se toma el pincel)

MAR. Os aseguro que no lo entiendo. Con que sacad vuestros pinceles, desembarazaos de esa espada, (*se la quita y la tira sobre un sofá en el fondo hácia la derecha.*) y retratadme muy bonita; vamos, yo os lo mando.

LEO. Pero ..

MAR. No os escucho hasta que esté concluido mi retrato.

LEO. Por Dios! Eso es una crueldad. Compadecedos de mi, y no seais tan...

MAR. Vamos, no os hagais el maula, y si sois prudente, os diré una cosa.

LEO. (*con viveza.*) Qué?

MAR. Interesándome en vuestros adelantos, he conseguido que se os encargue un cuadro para el palacio del Cardenal.

LEO. (*sorprendido.*) A mi? (*conteniéndose.*) Un artista desconocido...

MAR. Eso no importa. Con mérito, ó en su defecto proteccion, todo se consigue. Por mi parte estoy segura de que no careceis del primero, y la segunda he cuidado de proporcionárosla, encargando al Comendador que hable por vos.

LEO. A quién? Al intrépido Gauller de Lonjumeau?

MAR. Al mismo, que goza del mayor crédito en la corte, debido á sus talentos militares.

LEO. (*sonriéndose.*) Sus talentos decis? Yo no le suponía mas que el de dejarse siempre batir, como acaba de sucederle en el sitio de la Rochela.

MAR. Pues justamente eso es lo que hace su fortuna.

LEO. No lo entiendo.

MAR. (*confidencialmente.*) Esto es un secreto de estado, que él mismo ignora. Para hacerse necesario y realzar mas la gloria de sus triunfos, Richelieu tiene necesidad algunas veces de hacerlos preceder de una derrota, que suscite temores y dé mas brillo á la victoria que hábilmente se prepara. En estos casos, jamás deja de encargar el mando de la expedicion al bueno del Comendador. Por supuesto, no hay que prevenirle nada, porque presentarse y ser derrotado, todo es una misma cosa; sin que jamás deje de suceder asi; y como conoceréis, no puede rehusarse nada á un hombre tan seguro; de modo, que si mi retrato sale parecido...

LEO. Vuelta al retrato. Pues os digo francamente que no lo haré ni ahora ni nunca.

MAR. Y por qué?

LEO. (*con vehemencia.*) Por qué?... Porque me es imposible... y no es esto decir que no sea tan capaz como otro cualquiera; (*con ternura.*) sino porque, ¿quién habrá que se atreva ni aun á bosquejar tantos atractivos y encantos? Esa mirada dulce y maligna á un mismo tiempo; esa sonrisa celestial y esa boca divina, mansion de las gracias? Esto es una obra superior al humano poder. Por mi, os juro que desde que os vi la primer vez, lo olvidé y abandoné todo, mi arte, mis pinceles, para no pensar mas que en vos. Si he hablado de ellos, solo ha sido para aproximarme á tan angelical criatura, para deciros que moriria si amabais á otro; que no podria existir si me esquivabais, que perderia...

MAR. (*sonriéndose é interrumpiéndole.*) No obstante, aun estais vivo.

LEO. Si, pero moriré seguramente si no os desentendeis de los homenajes que os rinden...

MAR. Bah! Y no es mas que eso lo que os inquieta?

LEO. (*balbuciente.*) Sois tan consecuente, que se

asegura que vuestros antiguos amantes son vuestros mejores amigos.

MAR. Y su gran número os asusta sin duda?

LEO. Si; os lo confieso ingenuamente. Ese Villarceaux...

MAR. Buen necio.

LEO. El intendente de rentas...

MAR. Bonito talento; tan pesado como sus impuestos.

LEO. Brisac...

MAR. Callad por Dios, un hombre casado! Os aseguro que los odio á todos con mis cinco sentidos...

LEO. (Oh! qué bien he hecho! Si supiera que pertenecía á este número...)

MAR. Qué decis?

LEO. Nada. Pero Cinq Mars, cuya continua presencia...

MAR. Su rango me impide que le niegue la entrada en mi casa; pero me parece que no tiene muchos motivos para lisongearse de la acogida que merece.

LEO. Permitidme que os diga, que él no lo cree así. Anoche justamente, cenando con Marsillac y Beaufort, decia en alta voz que no le erais esquivas.

MAR. (exaltada.) Qué calumnia! Y vos lo creéis?

LEO. (con afabilidad.) No, no; quiero creerlos á vos; pero juradme que se vanagloria de una dicha imaginaria, que no tiene ningun derecho sobre vuestro corazón, que...

MAR. (con refnamiento.) Oh! Cuidado con eso! Juraros que el marqués no es mi amante, ¿no seria decirnos que os amo?

LEO. (transportado.) Si, indudablemente; y no espero mas que esa confesion para consagraros mi vida. Si me amais, Maria, decid una palabra y mañana sois mia.

MAR. (ap. mirándole con ternura.) Mas lo deseo yo que tú! (escuchando sobrecogida.) Escuchad!

LEO. Qué teneis?

MAR. (señalando á la puerta secreta.) He oido pasos en ese corredor; esta puerta...

LEO. (queriéndose dirigir á ella.) Tiene alguno la llave?

MAR. (deteniéndole.) Si; uno que no puede hacer sombra á nadie; un anciano en cuya presencia tiemblan todos involuntariamente, hasta el mismo rey.

LEO. Richelieu?

MAR. (bajo.) Ay del que encontrara aqui! Me estremezco al pensarlo! Huid, huid pronto.

LEO. (oyendo la llave en la cerradura.) Es inútil; ya no hay tiempo

MAR. (impeliéndole hácia el balcon.) Ahí, ahí; ocultaos y callad. (Maria corre la cortina y va á sentarse al lado de su tocador.)

ESCENA IV.

MARIA, CING-MARS entrando sin hacer ruido y LEO-NARDO oculto detrás de la cortina.

CING. (sin ver á Maria.) Si lograré sorprender sus secretos?

MAR. (Cielos! Cing-Mars!) (dirigiéndose á él con aplomo.) A dónde vais, señor desconfiado?

CING. (Ah! pícara, que te me escapaste!) (alto y riéndose á carcajadas.) Ja, ja, ja! Te he asustado, angel mio?

MAR. A mi? No por cierto... ¿pero quién os ha dado esa llave?

CING. No me la ha dado nadie; la he tomado yo.

MAR. Y á quién?

CING. A uno á quien tú se la habias dado; bribona.

MAR. No os comprendo, á fé mia.

CING. Ya lo creo. Qué! Si no tiene igual la tal aventura! Haria reir al mismo rey, si fuera capaz de reirse alguna vez... Figúrate al viejo maulon del Cardenal!

MAR. (asustada.) Callad!

CING. Tranquilizate, mi vida, que no está aqui; y es muy justo que me desquite en su ausencia del respeto que infunde su presencia...

Como te iba diciendo, ese marica hipócrita me hizo llamar hoy por la mañana, con el piadoso objeto de sacar de su aflictivo estado á una doncellita de treinta, sobrina suya por cierto, y á quien aborrece él mismo tan cordialmente como yo; y para conseguirlo, principió echándome la mas tremenda repasata que he oido en mi vida, sobre mis frecuentes visitas á una señora, de cuya casa debia huir todo hombre que se estime en algo, y tenga el honor de estar al inmediato servicio del rey... (se conmueve Maria.) Cuidado, que quien habla es Su Eminencia. Mientras que continuaba su reprension con una elocuencia verdaderamente maravillosa, mis ojos, que vagaban sin direccion, se fijaron por casualidad en una tablilla de una llave pequeña, olvidada entre voluminosos manuscritos; la primer palabra de su inscripcion me reveló todo el misterio, y apoderándome furtivamente de ella, abrevié mi cita cuanto pude. Le di gracias por sus juiciosos consejos, y me sali precipitadamente, por no reirme en sus barbas del lance que le iba á jugar.

MAR. Todo eso está muy bueno; pero os equivocais, Marqués, en creer que yo haya dado esa ni otra llave á nadie.

CING. No es preciso que tú se la dieses; la tomara él cuando venia á consultarte sobre los negocios de estado; para mi es igual; el no puede levantarse ya de su poltrona, y yo me quedo con la llave.

MAR. Y para qué la quereis?

CING. Para vigilarte é introducirme en tu habitacion sin necesidad de que me anuncien, aunque sea temprano.

MAR. Teneis celos todavia?

CING. No, si te he de decir la verdad, no los tengo; primero, porque creo que me amas, y segundo porque si tuviera un rival que me inquietase, era asunto concluido en un momento. Mira, si era un caballero que mereciese la pena, le mataria de una estocada como es natural, y si era un hombre oscuro, en la Bastilla hay habitaciones muy cómodas.

MAR. (mirando á la cortina y ap.) Cielos! piedad! Bonito medio de hacerse amar!

CING. (sonriéndose.) Confio en que no tendré que recurrir á él. No es verdad?

MAR. Yo no lo aseguraria.

CING. Pero lo crees así; y tienes razon, porque al fin, sin que sea amor propio, te aseguro que no veo muchos que puedan competir conmigo.

MAR. (ap. sin dejar de mirar á la cortina.) (Oh! mi Leonardo!... Voy á darte una prueba de mi amor.)

CINQ. Y por otra parte, tampoco creo que sea muy facil enganarme!

MAR. Eso de ningun modo! Vuestra admirable penetracion os pone á salvo.

CINQ. (sentándose cerca de la mesa.) Admirable, ó no, te aseguro que no la cambio por la de ninguno.

MAR. (Adios, este fátuo lleva trazas de estarse aqui todo el dia... y el pobre Leonardo..)

CINQ. (mirándola con atencion.) Vamos, parece que te incomoda mi presencia... Tu querrias mejor estar sola, ¿no es verdad?

MAR. Si..

CINQ. (con ternura.) Para pensar en mi?

MAR. No.

CINQ. (manifestando dudarle.) Vaya..

MAR. Bien sabeis que soy la misma franqueza..

CINQ. (levantándose con precipitacion.) En este caso, estabas esperando precisamente á alguno?..

MAR. Quién sabe!

CINQ. (animándose.) Pues yo sabré á quién.

MAR. Si quereis, yo os lo diré; al joven pintor.

CINQ. Leonardo? Oh! no es ese quien me inquieta.

MAR. (Siempre os sucede lo mismo...) Pues yo le encuentro muy guapo.

CINQ. Me alegro infinito... Tú te estás burlando; pero le juré tambien, que espiaré tus pasos....

(viendo á Maria que le mira en silencio.) Y qué quiere decir ese aire de compasion?

MAR. Francamente, Marqués, ¿creeis que si yo amase á alguno, no sabria decirselo delante de vos?

CINQ. (muy incómodo.) Eso seria ya demasiado.

MAR. Pues no me desafiéis á que lo haga.

CINQ. Si, te desafio... Aunque... mira, Maria, dejémonos de bromas .. no porque yo tenga miedo... si no porque todas las cosas tienen sus limites.

MAR. (con frialdad.) Eso digo yo, Marqués. (cruzando los brazos.) Dónde cenasteis anoche?

CINQ. (inquieto.) Que dónde cené? Pero...

MAR. Con Marsillac y Beaufort?

CINQ. (con frialdad.) Si; no te lo negaré.

MAR. Entre los concurrentes hubo un mentecato que se vanaglorió...

CINQ. (con precipitacion.) No, no; permitidme... eso no pasó asi...

MAR. Qué, conoceis al presuntuoso?

CINQ. (tartamudeando.) No digo eso... sino que...

mirad, Marsillac me embromó con vos, y yo no le desmenti tan formalmente como debiera...

Pero os doy mi palabra que no fué nada. Por otra parte, no me equivoqué mas que en la fecha, y no dudo que el porvenir me justificará. (hace demostracion de tomarla la mano.)

MAR. (con sequedad y yendo á sentarse frente del tocador.) Yo no creo, marqués...

CINQ. Vamos, te vas á incomodar por una vagatela, cuando estoy arrepentido y pronto á espiar mi culpa á tus pies, desdiciéndome formalmente...

MAR. (mirando á la cortina.) Pues bien; desmentios, desmentios en voz alta é inteligible.

CINQ. (incada una rodilla en tierra.) Declaro y

confieso que anoche menti descaradamente.

MAR. (riéndose.) Habeis mentido? Repetido, repetido otra vez.

CINQ. Cielos, tú lo sabes mejor que yo, tú que te has burlado siempre de mis tormentos, porque... yo no sé por que capricho soy yo quizá el único... quiero decir, el amante mas maltratado.

MAR. (riéndose.) Siempre habeis de exagerar.

CINQ. (incómodo) No! no hay que reirse!.. Que el cielo me confunda, si te he merecido nunca el mas leve favor.

MAR. (riéndose á carcajadas y sentándose muellemente en el sofá.) Estais encantador, y en gracia de ello, os perdono de corazon.

LEO. (levantando un pico de la cortina que deja caer al momento.) Qué he oido, Dios mio!

CINQ. (á Maria) Con que de veras me perdonas?

MAR. Con toda mi alma; habeis estado tan gracioso! (levantando la voz.) Yo creo ahora que vuestras palabras deben convencer á los mas incredulos.

CINQ. (como inspirado de una idea.) Qué querrá decir con eso? Ah! necio de mi! Aqui hay alguno oculto.

MAR. (alarmada.) Qué decis, caballero?

CINQ. (fuera de si.) Ay del que sea! (corriendo hacia la puerta de la derecha.) Quizá en esta habitacion?.. No! (mirando al balcon.) Detrás de esa cortina!..

MAR. (Ay Dios mio! Soy perdida!)

CINQ. (levantando la cortina.) Tampoco hay nadie.

MAR. (Qué valor! Haberme sacado de este compromiso á riesgo de su vida! (dirigiéndose á Cinq-Mars despues de un momento de pausa.) Habeis encontrado á alguien?

CINQ. (confuso.) Qué! Maldita mi torpeza! La lucimos! Quién la sufre ahora? (dirigiéndose á Maria.) Maria!

MAR. Dejadme por Dios.

CINQ. Te juro que yo no lo creia. Era nada mas que por ver... Vamos... te vas á incomodar de nuevo? Mira que no podré pedirte perdon hasta mañana, porque hoy entro de servicio, y ya me he detenido mas de lo que debia.

MAR. (manifestando sentimiento.) Y qué, no os volveré á ver hoy?

CINQ. No hay mas remedio. El deber...

MAR. Entonces os perdono; pero convenid en que sois el hombre mas injusto...

CINQ. Si, si; pero en lo sucesivo aseguro que tendré en ti una confianza ciega. (con un tono dulce.) Me prometes no ir esta noche al baile de máscaras?

MAR. Si, os lo prometo.

CINQ. Y en qué te vas á ocupar?

MAR. (con indiferencia.) Me quedaré en casa.

CINQ. Bien hecho. Adios, Maria... Trata de distraerte.

MAR. (yéndose á sentar frente á su espejo.) Adios, Marqués.

CINQ. (al ir á la mesa y tomar el sombrero.) Bien seguro estaba yo que ella no podia enganarme. (vé la espada de Leonardo que quedó sobre el sofá del fondo.) Qué es esto? Una espada! Al fin me la pegaron.

MAR. (viéndole titubear.) Qué estais pensando?

CINQ. Nada... me voy. (Su dueño se ha marchado; es claro! Si la reconvegno volverá á esca-

párseme otra vez con una mentira... Y el servicio me llama... (mirando la espada.) Bien... borlas de oro, puño de plata... no se me des-pintará!

MAR. (sonriéndose.) Cuánto os cuesta decidiros á marchar!

CINQ. (conteniéndose.) Si... el lado de una ama-da... (Yo haré una escapadilla y sabré...) Adios, mi querida y fiel Maria. (al salir mira la espada y amenaza, sin ser visto, á Maria.)

ESCENA V.

MARIA, sola.

Qué tendria! Sus ojos miraban sin cesar hácia aquel lado. (viendo la espada de Leonardo.) Ah! ya caigo! Ha visto la espada de Leonardo. No importa; de aqui á mañana yo inventaré una historieta. (corriendo al balcon.) Se habrá herido mi Leonardo? No; gracias al emparra-do, habrá podido salvarse. (volviendo á la es-cena.) Qué amor! Qué delicado proceder! Y podré no adorarle mas que á mi vida? (riendo.) Y en qué apuro se habrá visto al tenerse que descolgar de mis balcones, en medio del dia? Pero yo le indemnizaré con mi cariño... Quién viene?..

ESCENA VI.

MARIA, TERESA, que entra.

TER. (ap. mirando á todos lados) Yo no entiendo lo que sucede en esta casa. Vi entrar al joven pintor y ahora ha salido el marqués...

MAR. Qué traes?

TER. La señorita Enriqueta viene á veros.

MAR. Quién? Nuestra linda vecina? Pues dila que pase adelante.

TER. Bien, señora. (se vá)

MAR. (sola.) Hay ciertas personas que agradan sobremanera desde el primer momento que se las vé, y esta es una de ellas. No bien hace cuatro dias que llegó de Bretaña, en los que apenas le he hablado, y me interesa tanto su conversacion, su amable trato, y sobre todo ese sentimiento de que parece poseida, que nada omitiria por consolarla...

ESCENA VII.

MARIA, ENRIQUETA, que entra.

ENR. Adios, señora.

MAR. Bienvenida seáis, querida mia.

ENR. Qué direis de mi?... Conozco que os he faltado, amable Maria; pero debeis disculparme, porque el cansancio del camino, mis asuntos por otro lado; todo me ha privado del gusto de acompañaros, como os prometi.

MAR. Mucho lo he sentido yo tambien, hija mia; pero me hago cargo que los primeros dias de la corte siempre son entretenidos para quien viene de las provincias. Y qué habeis visto ya? Iriais ayer tarde á la plaza Real que estuvo brillante?

ENR. No; no sali de casa.

MAR. Y al teatro fuisteis anoche?

ENR. Tampoco lo he visto aun.

MAR. Vamos, ya veo, querida mia, que es cierto lo que me habia figurado; esa melancolia me lo revela... Teneis algun pesar...

ENR. Si, amiga, no os lo puedo negar... tengo...

MAR. Amores sin duda, porque una viudita joven y linda como vos, es imposible que esté libre de ellos. Pero decidme, comunicadme vuestros disgustos, y os prometo consolaros, que los males se aminoran confiándolos á una verda-dera amiga.

ENR. Ay, Maria! un hombre á quien quiero mas que á mi vida...

MAR. (con aire de inteligencia.) Vuestro amante, no?

ENR. (dudando.) Si, mi amante: aquel en quien habia fijado toda mi esperanza, toda mi felicidad, me ha dejado, me ha abandonado.

MAR. Por una coqueta, no es verdad?

ENR. No puedo dudarlo, porque un tio mio me ha escrito que desde que llegó á Paris ese ingrato, no visita otra casa que la de una corte-sana que desconoce, pero que debe ser muy perjudicial.

MAR. Y vos venis á conquistarle de nuevo?

ENR. Si; ese es mi objeto.

MAR. Pues bien, querida mia, contadme con in-genuidad la historia de vuestros amores, y yo os prometo ayudaros con mi experiencia.

ENR. Por mi parte no os ocultaré nada, aunque estoy convencida de la imposibilidad de que se realice vuestra promesa.

MAR. Ante todo, decidme, ¿cómo principiaron vuestras relaciones? Os amaba mucho antes?

ENR. Parece que no respiraba mas que por mi; y para que juzgueis si seria feliz, sabed que educada en un colegio, no tenia la mas leve idea de un sentimiento tan dulce y tan nuevo; embriagada con sus sensaciones, y no queriendo que me robasen un solo instante este placer, alejé los importunos, me negué á todos, y siempre estábamos solos.

MAR. He ahí ya una falta capital!

ENR. Yo lo hacia con el objeto de agradarle; pero al cabo de algunos meses, observé que estaba distraido y pensativo, y que se ausentaba con frecuencia para ajustar cuentas con sus arrendadores. Cuando me convenci de que evitaba mi compañía, me empeñé en seguirle á todas partes, á pesar de que él no perdía ocasion de poner en ridiculo mi timidez y mis maneras poco elegantes. Un dia lloré mucho; él se incomodó, y entonces confieso que en mi desesperacion perdi la paciencia por la primera vez de mi vida; me quejé amargamente, y le abrumé con mis justas reconvenciones. El me dijo que no podia vivir de aquel modo; ni yo tampoco, le contesté, que soy la muger mas des-graciada del mundo, ¿y lo querreis creer, señora? Salió para Paris, y en tres meses solo recibí una carta, en la que despues de esforzarse en hacerme ver que nuestros caracteres eran opuestos, osaba proponerme...

MAR. Romper del todo?

ENR. Si... una separacion. Yo le contesté que no consentiria jamás en ella, que lo amaria siempre, y que su ingratitud no podria extinguir una pasion que solo concluiria con la existencia.

MAR. (levantándose.) Ah! qué leccion! Basta, basta, querida mia; ya conozco bien la causa de vuestros disgustos.

ENR. (cortada) Pues qué, sabeis?..

**MAR.** (*bajando la voz.*) Si, vuestros males dependen de que le amabais mucho.

**ENR.** (*volviendo del sobresalto.*) Y qué os parece que debo hacer para que él vuelva á amarme?

**MAR.** Quererle menos.

**ENR.** No podría hallarse otro medio? Porque ese me parece difícil.

**MAR.** Es necesario fingirlo al menos. Sabed, querida mia, que los hombres no son constantes mas que con las mujeres que temen perder.

**ENR.** Segun eso, yo habia debido...

**MAR.** No aislaros, recibir vuestros amigos, vuestros vecinos, y rodearos de adoradores.

**ENR.** Ya os entiendo; pero, ¿dónde encontrar esos adoradores?

**MAR.** En todas partes, querida; no hay cosa que mas abunde. Con una sonrisa, con una mirada, basta para atraérselos, aunque pertenezcan á otras.

**ENR.** Cómo esclamarán ellas entonces!

**MAR.** Pues eso es lo bonito. Regla general, amiga mia; entre las mugeres nada de compasion, guerra á muerte; se abraza á una, y se la roba el amante, esto es lo admitido.

**ENR.** Qué mundo tan falso!

**MAR.** Pues esa es la bella sociedad.

**ENR.** Y cómo entretener, sin peligro del honor, el amor de tantas personas á quienes es imposible amar?

**MAR.** Tenemos mil recursos. Antes de todo, y esta es la base del sistema, debe elegirse de entre todos uno, el mas insignificante, de una paciencia á toda prueba, que esté siempre pronto á aprovecharse en apariencia de la mas leve frialdad de sus rivales. Su presencia sola mantiene vivo el interés, irrita el amor propio de los demas, é impide sus deserciones; á este le llamo yo el espantajo.

**ENR.** El espantajo?... Pero, por lo útil que es, debe hacerse mas exigente.

**MAR.** No, porque el espantajo por su naturaleza espera siempre, y no obtiene nunca; por lo regular es viejo y feo. Vereis el mio, que es el comendador de Lonjumeau, sugeto muy apropiado para el caso.

**ENR.** Y no se desanima ninguna vez?

**MAR.** Nada de eso; su sufrimiento es admirable; es un modelo de constancia.

**ENR.** Y cuándo se vea una acosada de los otros?

**MAR.** Se les aleja con una promesa; se les dá una queja, se les habla de matrimonio, y esto principalmente los calma al momento. Asi me he evadido yo del marqués de Cinq-Mars; le he dado á entender que no seria suya hasta que llevara su nombre, y si me hubiera cogido la palabra, era perdida. Ademas de estas, hay otras mil astucias; las lágrimas, la risa, las convulsiones, la jaqueca, los desmayos...

**ENR.** Oh! qué complicacion! Yo creo que no podré fingir tanta falsedad!

**MAR.** (*sonriéndose.*) No debéis desesperar, si queréis conseguir...

**ENR.** No es la voluntad la que me falta. Pero cómo estar en tanto pormenor?

**MAR.** Ya lo veis... si pudierais estar á mi lado algunos ratos, aprenderiais mucho mejor. (*como poseida de una idea.*) Quedaos conmigo hoy.

**ENR.** Con vos?

**MAR.** Y por qué no? Nadie os conoce en Paris, y

yo os presentaré como una joven que esperaba de Tolosa, cuyo viaje se ha retardado.

**ENR.** No; dispensadme, temeria abusar...

**MAR.** Al contrario, me dareis un placer. Iremos esta tarde á la Plaza Real, y esta noche al baile de máscaras, y esto os servirá de mucho. Me vereis en medio de mi corte, como me manejo, cómo sostengo el equilibrio... Porque lo esencial es no perder ni uno de sus súbditos.

**ENR.** Pero y los que se impacienten y amenacen con irse?

**MAR.** A esos se les abre la puerta y se quedan en casa.

**COM.** (*por la parte afuera.*) Os digo que la hablaré.

**MAR.** A propósito. Ahí está el Comendador que nos vá á dar un buen rato.

**ENR.** De veras? Me alegro mucho.

**MAR.** (*mirando.*) Quedaos, quedaos, querida, que ya entra mi valiente Comendador.

**ENR.** (*mirando.*) Vuestro espantajo? Ay que figura tan rara!

**MAR.** Eso depende de que viene de mal humor, y me va á decir que su estado es insoporable.

### ESCENA VIII.

#### Las mismas y el COMENDADOR.

**COM.** (*enfurecido.*) Vamos... no hay mas remedio; estoy resuelto á declararle. (*viendo á Enriqueta.*) Voto va! que no está sola.

**MAR.** Sois vos, mi buen Comendador, mi antiguo amigo? Qué teneis? Os encuentro un no sé qué...

**COM.** (*animándose.*) Que qué tengo, Maria? Qué que tengo?

**MAR.** (*interrumpiéndole.*) Saludad antes de todo á la señora de Faily, á quien esperaba de Tolosa.

**ENR.** (*bajo.*) Yo la señora de Faily?..

**MAR.** (*bajo á Enriqueta.*) Si, y qué os importa?

**COM.** (*bajo á Maria.*) Desde luego me figuré que era ella.

**MAR.** Oh! Si sois un fisonomista!.. Pero decidme, qué os atormenta?

**COM.** Me atormenta, Maria, mi posicion, que es insufrible, y vengo...

**MAR.** A propósito. La señora de Faily tendrá necesidad de un caballero durante su permanencia aqui, y yo os cedo á ella.

**COM.** Qué me cedéis? (Y he de sufrir yo que?..)

**MAR.** (*bajo á Enriqueta.*) Decidle vos alguna cosa.

**ENR.** Tendré un placer, caballero, en recibir vuestros obsequios.

**COM.** Me lisongeis demasiado. (*á Maria con incomodidad.*) Vuestro proceder aun es mas insultante; y os juro, señora...

**ENR.** (*asustada.*) Caballero!

**COM.** No os asustéis, señora, que esta es una costumbre adquirida en los campamentos. (*á Maria.*) Os repito, Maria, que mi posicion no es...

**MAR.** (*interrumpiéndole.*) Os habeis acordado de mi nuevo adorno?

**COM.** Mañana lo tendreis aqui. Pero...

**MAR.** Y á Leonardo le habeis recomendado?

**COM.** He hecho inscribir su nombre en la lista de los pintores pensionados que han de ir á Roma. Pero...



**MAR.** (con prontitud.) Si no es eso. Quien os ha hablado de enviarle á Roma? Estais loco?

**COM.** (fuera de si.) Si creéis que he perdido la cabeza, apelo al juicio de la señora. (dirigiéndose á Enriqueta.) Oid. Despues de mi derrota de Flandes, el cardenal me dijo que no me inquietára, y que él sabia por qué me dió un regimiento de lanceros que puse á sus pies. (mirando á Maria.) Y sin embargo permanecié insensible. Sali despues para Montalban, encargado de conducir un convoy, que el enemigo sorprendió en un desfiladero y nos hizo á todos prisioneros. Esta ha sido una de las jornadas mas brillantes de que he sido testigo; asi que Su Eminencia me dió el baston de mariscal de campo, que le ofreci tambien, y á pesar de esto, tampoco conseguí nada. Os aseguro que ya no sé que hacer, porque no siempre se ofrecen ocasiones de distinguirse, y la fortuna puede cansarse de favorecerme; por consiguiente tengo ya tomado mi partido. (dirigiéndose á Maria.) Puesto que nada puede conmover á ese corazon de piedra, parto á mis posesiones de Caucherie. Allí al menos viviré retirado del mundo, y no veré á una ingrata que estima en nada diez años de servicios y de paciencia.

**ENR.** (bajo á Maria.) Pobre hombre! Me dá lástima!

**MAR.** (bajo.) Si os compadeceis tan pronto, sois perdida.

**ENR.** (lo mismo.) Con que es necesario no tener compasion?

**MAR.** (lo mismo.) Jamás. Por otra parte, él no tiene gana de irse. Otra regla general, es necesario creer siempre lo contrario de lo que se dice. (alto y con despego.) Bien está, caballero, bien está; quereis dejarme?.. Yo no os detendré: partid.

**COM.** (algo inquieto.) No digo precisamente que hoy...

**MAR.** Si, si, mientras mas pronto será mejor. (dando un suspiro.) Por mi misma...

**COM.** Qué decis?..

**MAR.** Nada... creia tener un amigo...

**COM.** Y qué, yo no lo soy vuestro?

**MAR.** Un amigo verdadero, á quien poder confiar mis penas mas secretas.

**COM.** (En efecto, que todo me lo decia!)

**MAR.** Pero me he equivocado.

**COM.** Sin embargo, no podeis dudar...

**MAR.** Yo, que me reconvenia... que me estaba diciendo siempre á mi misma, el pobre Comendador es el que merece ser amado, y llegará un dia... Preguntad si no á la señora.

**ENR.** A mi?

**COM.** Será posible?.. Qué me decis, señora?

**ENR.** (vacilando.) No puedo negar, caballero, que se me ha hablado de vos.

**COM.** (conmovido.) Maria!..

**MAR.** (manifestándose incomodada.) Pero ahora os detesto... marchaos.

**COM.** (á sus pies.) Ay, Maria! Soy un miserable, un monstruo; abrumadme con los nombres mas odiosos; todos los merezco; pero no me quiteis un afecto que me es mas precioso que la vida.

**MAR.** (con languidez.) No lo mereciais.

**COM.** Si, Maria!..

**MAR.** Darme semejantes disgustos...

**COM.** Yo os los haré olvidar todos con una sumision sin limites.

**MAR.** Qué débiles somos con las personas que amamos! (al Comendador.) Levantaos, caballero, y no abuseis otra vez del imperio que tenéis sobre mi.

**COM.** (cogiéndola la mano.) Ay Dios!

**ENR.** (bajo á Maria.) Estoy admirada! Qué facil es ese arte!

**MAR.** (Con él, si; pero como hay otros...) Qué es lo que oigo allí? Id á ver que es, Comendador.

**COM.** (asomándose al balcon.) Una porcion de carriages que se dirigen á la Plaza Real.

**MAR.** En efecto, que ya es hora de paseo; no quiero faltar á él. (á Enriqueta.) Vendreis conmigo?

**ENR.** (bajo.) Oh! no; voy á aprovecharme de esta oportunidad para irme.

**MAR.** Ya es imposible, porque, supongo que no me querreis desmentir despues de haberos presentado?

**ENR.** Pero... Y...

**MAR.** No hablemos mas; quiero serviros á pesar vuestro. (alto.) Vamos, Comendador, llamad á Teresa!

**COM.** (con sollicitud.) Teresa!.. Teresa!.. (Teresa se presenta en la puerta.)

**MAR.** (á Teresa.) Conduce á la señora de Faily á mi gabinete y ayúdala á arreglar su peinado.

**ENR.** (bajo.) Pero escuchad!

**MAR.** Id, querida mia, yo os esperaré.

**ENR.** (Heme aqui arrastrada á mi pesar al coquetismo... Dios sabe que no es culpa mia; y si hago mal, toda la critica debe caer sobre mi marido. (la acompaña Maria hasta la puerta, donde le hace mil caricias, y Enriqueta sigue á Teresa.)

ESCENA IX.

MARIA, y el COMENDADOR.

**COM.** Pobre Maria! Jamás me ha tratado tan bien; sin ese maldito de Cinq-Mars, de Grammont y de... Si puedo irlos alejando á todos poco á poco, concluiré por llegar.

**MAR.** (ap. y cerca de la puerta.) Dónde estará Leonardo que tarda tanto? (viendo su espada.) Ah! ya me habia olvidado de su espada.

**COM.** (Yo he hablado ya para que agreguen á una embajada á Grammont, he impulsado el matrimonio de Cinq-Mars con la sobrina del Cardenal, y por lo que respecta al joven pintor, de quien nadie sospecha, y que es quizá el mas peligroso... pienso mandarle á Roma. No he visto ninguna obra suya; pero me figuro que es joven que promete mucho)

**MAR.** (dirigiéndose á él con la espada de Leonardo.) Hombre injusto, que me reconveniais precisamente cuando mas me ocupaba de vos... Tomad y confesad vuestro yerro.

**COM.** (mirando la espada.) Qué haceis, Maria?.. No merezco semejante favor

**MAR.** Que nadie lo sepa... La menor indiscrecion...

**COM.** Antes me arrancarán mil veces la vida.

**MAR.** Asi me gusta. (Leonardo...)

**COM.** (Criatura encantadora!)

## ESCENA X.

Los mismos y LEONARDO que entra por el fondo.

MAR. (bajo dirigiéndose a él.) Qué! sois vos?

LEO. (bajo.) Ah! Maria! Cuan feliz soy desde que os he escuchado allí! (señalando a la cortina.) Desde que tengo la seguridad de ser amado! No he dejado de consagraros un solo momento de mi vida: he visto á los mejores letrados...

MAR. (admirada y riéndose.) Habéis perdido la cabeza? Qué necesidad tenemos nosotros de letrados?

LEO. Oh! Mucha, si... No podreis comprenderme... un secreto... una resolucion... Es absolutamente indispensable que me concedais un momento para que hablemos sin testigos. El asunto de que se trata es demasiado formal.

MAR. (sonriéndose.) No lo dudo. (señalando al Comendador.) Callad.

COM. (viéndole.) Ya tenemos aqui uno. Por dónde ha venido? (alto.) Buenos dias, querido; me alegro infinito de encontraros. Ya he hablado al Cardenal, y cuando querais marchar á Roma...

LEO. (Qué querrá que vaya yo hacer á Roma?)

MAR. Bien, Comendador... Hacedme el gusto de buscar mi abanico. (el Comendador va á buscarlo hacia el fondo.)

LEO. (bajo.) Dónde os podré ver?

MAR. (bajo y dirigiéndose hacia su tocador.) Aqui mismo, esta tarde... Cinq-Mars está de servicio hasta mañana y...

LEO. (bajo.) Está de servicio? Qué me alegro!

CINQ. (por fuera.) Bueno, bueno, que se espere el coche.

LEO. Qué oigo! Es su voz.

MAR. Ah Dios mio! Qué traerá?

COM. (viéndole y ap.) Malo! No faltaba mas que este. (alto.) Sois vos, señor marqués?

## ESCENA XI.

Los mismos y CINQ-MARS que entra.

CINQ. (de buen humor.) Yo mismo, querido Comendador. Nadie me esperaba, no es verdad? Por eso he venido... Nada me gusta tanto como las sorpresas. (á Leonardo.) Qué decis á esto, mi nuevo Rafael?

LEO. (Que te confunda el cielo!)

MAR. (con una risa forzada.) Ah! Qué amable sois! No me hicisteis creer que no os volveria á ver hoy en todo el dia?

CINQ. Si pero ignoraba lo que habia de suceder. El rey á ido ha cazar á Rueil, posesion del Cardenal, y como entre tanto puedo disponer de algunas horas, he venido á consagraroslas. (Pobre del que lleve la espada! Le mato sin remedio.) Ibais á salir?

MAR. No pensaba en ello; pero justamente acaba de llegar una joven que esperaba de Tolosa, y que es preciso llevarla á paseo.

CINQ. Ah! La señorita que esperabais ha llegado ya?

MAR. Si; la señora de Faily... Está adentro arreglando su peinado para salir, porque tiene tantos deseos de ver á Paris.

CINQ. Supongo que es bonita? En este caso le haré los honores; esto me pertenece de derecho.

COM. (colocándose á la derecha de Cinq-Mars.) Qué presuntuoso!

CINQ. (ap. y examinando á Leonardo.) El joven pintor no tiene espada... Bien sabia yo que no era él... (viendo al Comendador.) Oh! El viejo Comendador! Con que era él? (se rie y lo mira.) Ja! ja! ja!

COM. (ap. y mirándole.) Qué le ha dado? Qué maneras tan chocantes! (bajo á Leonardo.) No puedo sufrir á ese hombre.

LEO. (bajo.) Ni yo tampoco. (viendo su espada.) Pero, quién os ha da do esa espada?

COM. (dando algunos pasos hacia atrás.) (Cómo!..) Callad, joven... Semejante pregunta...

MAR. (bajo á Leonardo.) La habia visto Cinq-Mars...

LEO. (bajo.) Ya entiendo.

CINQ. (riéndose mas descaradamente.) Ja! ja! ja! Decid, Comendador, quién os ha dado esa espada?

COM. (encolerizado.) Otra vez!...

CINQ. (riéndose siempre.) Permitidme que examine...

COM. (con la mano en la empuñadura y retirándose.) Atrás, Marqués; esta no se toca sino por la punta.

CINQ. (riéndose mas aun y hablando consigo mismo.) Ja, ja, es la misma. (bajo á Leonardo.) Qué necio fui en inquietarme!... Vi esa espada sobre aquel sofá y me figuré...

LEO. (riéndose tambien.) Ja, ja, ja! Muy bien! Ja, ja...

CINQ. (dando una carcajada.) Se le olvidaria anoche; la costumbre de dejarla en todos los rincones...

LEO. (riéndose mas fuerte.) Eso es; eso es; ja, ja.

AMBOS. Ja, ja, ja...

COM. (encolerizado.) Ved lo que haceis, Marqués, que vuestra risa va á parar en mal.

MAR. (interrumpiéndoles.) Caballeros, caballeros, la señora de Faily.

## ESCENA XII.

Los mismos y ENRIQUETA, que entra.

MAR. (dirigiéndose á ella.) Venid, querida mia.

ENR. (bajo.) No os separeis de mi, os lo suplico.

CINQ. (con galanteria.) A vuestros pies, hermosa.

LEO. A vuestros pies... (mirándola.) Cielos! Mi muger!

ENR. (mirándole tambien.) Mi marido!

MAR. (bajo á Enriqueta.) Ese es Leonardo, á quien amo con delirio.

ENR. (Leonardo!.. Con que era por ella! Por Maria! Qué desgraciada soy!)

LEO. (Disfrazada con el nombre de la señora de Faily!..)

CINQ. (á Leonardo.) Creo que convendreis en que es preciosa?

MAR. (viéndola vacilar.) Pero querida, qué tenéis?

ENR. (titubeando.) Nada... nada... crei... siento una debilidad, una compresion en el pecho...

COM. El viage!...

CINQ. El cansancio!...

LEO. (Qué me pasa! Mi muger en casa de Maria? No hay duda que lo ha descubierto todo... ha querido sorprenderme!.. Y si digo lo mas mi-

nimo, si me descubro, voy á ser la befa de todo Paris.)

ENR. (*bajo á Maria.*) Yo queria irme.

MAR. (*bajo.*) Volveis á insistir en lo mismo, cuando esto se va preparando tan bien? Nada; tengo necesidad de vos. (*alto.*) Comendador, los guantes. (*bajo.*) Y no podeis negaros á complacerme.

ENR. (*bajo*) Pero, qué quereis?

MAR. (*id.*) Que durante el paseo, entretengais al Marqués de Cinq-Mars.

ENR. Yo?

MAR. (*bajo.*) Esto os adiestrará... y ademas, Leonardo me ha pedido una cita, y no podemos decirnos una palabra sin que ese maldito celoso esté delante.

ENR. (Una cita! Ay Dios mio!)

UN CRIADO. (*en el fondo*) Señora, Milord el Duque de Buckingham y los señores Gondy, Grammont y Villarceaux esperan en la sala.

MAR. Vienen á acompañarnos; vamos, señores; vamos, querida.

CINQ. La Plaza Real deslumbra ya con sus brillantes hermosuras.

COM. Vos las vais á eclipsar á todas.

MAR. En eso estoy. (*á Teresa que entra.*) Teresa, dame mi boa.

ENR. (*cortada.*) Pero yo preferiria...

MAR. (*con prontitud.*) Tener por caballero al Marqués? Es muy justo. (*impeliendo á Cinq-Mars hacia ella.*) Marqués, Enriqueta reclama vuestro brazo.

CINQ. (*solicítamente.*) Me honra en extremo. (*al pasar por junto á Maria.*) Espero que no aceptareis el brazo del duque.

MAR. (*bajo.*) Os lo prometo, voy á asirme de Leonardo. Estais tranquilo?

CINQ. Completamente satisfecho; pero sin embargo, no os pierdo de vista.

LEO. (*bajo á Maria.*) Y vais á permitir?..

MAR. (*bajo.*) Si lo he hecho á propósito para que podamos hablar. (*alto.*) Vamos, señores.

LEO. (Presentarse en público al lado de Maria!.. Ah!. No me separaré de ellos, y castigaré semejante imprudencia. (*en el momento que el Comendador ofrece su brazo á Maria, ella toma el de Leonardo.*))

COM. (*cavizbajo.*) Nada!.. Es preciso que marche á Roma este joven, que aqui no hace mas que olvidar su arte.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, y despues LEONARDO.

ENR. (*sola, entrando y mirando alrededor.*) Los he perdido en medio de la confusion, y en mi inquietud he querido ver si Maria... Pero aun no ha vuelto... (*se sienta.*) Ay Dios mio!.. Qué es lo que me pasa á mi!.. Y mi marido? Ingrato! Cómo me aterraban sus miradas, que parecian reconvenirme amargamente... Y qué, él no me ha faltado primero?.. No sé como existo! Qué has hecho, desgraciada Enriqueta?.. Cuando creias encontrar una amiga que se interesara

por tu suerte, te has entregado á esa falsa mujer, que te ha robado su amor. Cruel Maria!.. (*con resolucion*) Pero no; no me separaré de ella hasta arrancarla ese cariño que no la pertenece, ó morir... Yo tambien seré falsa amiga y... (*viendo á Leonardo que entra.*) Ay Dios! Él es! que seguramente me ha seguido.

LEO. (*entrando por el fondo.*) Vos aqui, señora!

ENR. (*con embarazo*) Si; se me habia olvidado... queria tomar un manton para... Ay querido esposo! Que dichosa soy en volveros á ver!

LEO. (*con frialdad.*) Ahora no se trata de mi, señora... Vos aqui! En casa de Maria Delorme!

ENR. (*con timidez.*) Pero, y vos? No estais tambien?

LEO. (*con viveza.*) Vuelvo á deciros, señora, que no se trata de mi. Mi presencia en esta casa tiene un motivo mas digno del que suponeis... la politica. Nadie ignora el grande influjo de Maria con el Cardenal... En fin, esto es un secreto de estado, que no puedo confiaros. Pero vos, señora, ¡dejar nuestra casa contra mi voluntad, y á pesar de mis órdenes! Para seguirme! ¡Para espiar mis acciones y hacerme la fábula de todo Paris!

ENR. (*temblando*) No lo creais, no es ese mi ánimo.

LEO. (*montando en cólera.*) Entonces, qué quereis? Qué habeis venido á hacer aqui?

ENR. Ay! Yo misma no lo sé... cuando me hablais con ese tono amenazador... Escuchadme, Leonardo, y no os enfadeis, porque eso me turba. Yo no os acuso, porque os amo muy de veras para no perdonároslo todo; pero, por qué me huis?.. Bien sé que carezco del talento y de las gracias que admirais en otras; pero sé tambien que no he amado á nadie mas que á vos... y os amo aun tanto!..

LEO. (*consigo mismo.*) Las mismas reconveniones!..

ENR. (Ya le fastidio... Si yo pudiera vencerme y recurrir al coquetismo, tal vez entonces...) Por otra parte, quién os asegura que no podré adquirir esas gracias que tanto ambicionais? Yo aun soy bastante joven...

LEO. (Tambien tiene pretensiones! No la faltaba mas que esto.)

ENR. Si eso es lo que os gusta, descuidad. Tendremos reuniones en casa, me harán la corte, y os lisongeará... Pero no amaré á nadie mas que á vos.

LEO. (*con impaciencia.*) Ay Dios mio!

ENR. (*con despecho*) Pues bien, no os amaré.

LEO. (*picado.*) Qué decis, señora?

ENR. (*con viveza.*) Que no os amaré, caballero; que no os amaré. Creéis que sea esto tan difícil?

LEO. No, bastante me lo habeis probado.

ENR. De qué modo, caballero?

LEO. Contrariándome siempre, haciéndome insupportable mi casa, á pesar de gustarme tanto la soledad...

ENR. (*con ironia.*) Por eso no estabais jamás en ella?

LEO. (*enardecido.*) Porque me obligabais á abandonarla.

ENR. Yo no; vuestro caracter inconsecuente, que me ha hecho tan desgraciada; y si hubiera podido sustraerme de su tiranía...

LEO. De vos ha dependido. No tubisteis en vues-

tra mano el acta de la separacion del matrimonio? Y por qué me la devolvisteis sin firmar?

ENR. (con amargura) Como vos lo habiais hecho!

LEO. Pues bien, no os quejeis ahora.

ENR. En efecto, teneis razon... Si estuviera aqui ese acta que debe volvernos la libertad, no me detendria un momento en firmarla, desengañada ya de vuestra conducta.

LEO. Aqui la teneis, señora; no os detengais, firmad. (saca el acta.)

ENR. (Cielos!)

LEO. Y puesto que estamos de acuerdo, y en las demas solemnidades nada falta...

ENR. (Qué he dicho, Dios mio! Yo estoy fuera de mi! Y sin nadie que me aconseje... (resuelta.)

Voy á hacer lo que me dijo Maria, cuando quieran irse se les abre la puerta... quizás será este el único medio...

LEO. (enseñándola el papel) No firmais, señora?

ENR. (con viveza y corriendo hácia la mesa.) Si, caballero, voy á firmar al momento, y estad seguro de que lo hago con el mayor placer. (escribiendo y hablando al mismo tiempo.) Y miro este dia como el mas feliz de mi vida.

LEO. (admirado.) No creia encontrar semejante simpatia en nuestros deseos!

ENR. (escribiendo.) Lo que os pido únicamente es, que no perdais un momento para romper un lazo que me es tan odioso.

LEO. (cerrando el paquete.) Sereis servida como deseais; el Cardenal lo puede todo, y entre personas de nuestra clase no le gustan los escándalos. Tan luego como llegue esta acta á sus manos, se disolverá el matrimonio; quedando los dos lo mismo que si jamás nos hubiéramos casado, porque á él le basta para hacerlo el consentimiento de las partes.

ENR. (acabando de escribir el sobre.) Bien, bien, pero os vuelvo á recomendar la prontitud. (Y yo, qué he de hacer ahora? A quién confiar?..)

COM. (por fuera.) Teresa, Cipriano.

ENR. (Ah! el Comendador.)

### ESCENA II.

Los mismos, y el COMENDADOR que entra.

COM. (hablando con el Criado.) Id á buscar al borracho de mi cochera, que ha abandonado su puesto; ese bribon va á hacerme faltar á la audiencia del Cardenal.

ENR. (La audiencia del Cardenal!..)

COM. (á Leonardo) Ya no me acordaba de ella, y sino hubiera sido porque me encontré á Basompierre en la Plaza Real, fallo hoy, bien á mi pesar. (viendo á Enriqueta.) Como, señora, os habeis venido del paseo á la mejor hora?

ENR. (levantándose.) Si, porque aquel ruido, aquella multitud de gente tan nueva para mi, me trastornaron la cabeza y...

COM. (con interés.) Pero ya estareis mejor?

ENR. (esforzándose en sonreir.) Mucho mejor, si... No fué nada; jamás he estado tan bien como hoy... General, vos lo podeis todo con el Cardenal, y quisiera que me hicierais el obsequio de poner en sus manos al momento esta solicitud.

LEO. (Esta visto; lo desea mas que yo. Nunca me ha querido)

COM. Yo me encargo de ella; y basta que sea de

vos para que la apoye con todo mi influjo; descuidad.

ENR. (Ya tengo tomado mi partido) Me dispensareis, Comendador, voy á hacer una visita en este momento y me espera el coche.

COM. (solicitamente, ofreciéndola el brazo.) Permittedme que os acompañe hasta él.

ENR. (Esa cita con Maria!.. si yo me atreviera...) Vamos, general. (dirigiéndose á Leonardo.) Os saludo, caballero. (sale con el Comendador.)

### ESCENA III.

LEONARDO, solo; despues de un momento de pausa se sienta.

Ella lo ha querido! No tengo por qué reconvenirme... Por otro lado, nuestros bienes están separados, y los suyos son cuantiosos. Viviremos mucho mejor ella en su pais y yo aqui. Pero, se ha visto una cosa igual? Introducirse en casa de Maria, relacionarse con ella, y ponerme de este modo en ridiculo!.. Qué poca prudencia!.. Pero en fin, ella, gracias á Dios, ha marchado ya, y dentro de algunas horas estará bien distante de la corte. Ya volveré á ser soltero... ¡qué alegría me inspira esta idea! De aqui en adelante podré consagrar mi vida á la única muger que conoce el amor, y cuyo cariño puede llenarme de orgullo; la única que alternativamente viva, alegre, sensible, sentimental, maliciosa, ofrece reunidos todos los atractivos, todos los encantos de mil mugeres. ¡Y esta me ama! ¡Ay Maria! Pero ya no tardará, que nos debemos ver aqui los dos solos, como me lo prometió.. (escuchando.) Justamente... su voz... ella es... (mira.) ¡Todavía con Cinq-Mars! Será necesario que rompa con todos sus amigos.

### ESCENA IV.

CINQ-MARS y MARIA que entran, y LEONARDO.

MAR. (á Cinq-Mars.) Sois insufrible.

CINQ. Te digo que le miraste sonriéndote.

MAR. Al duque?

CINQ. O á Grammont, y quizá á ambos.

MAR. (con despego) Veis visiones, Marqués.

CINQ. Entonces, por qué te querias escapar de la Plaza Real?

MAR. Y qué os importa á vos?

CINQ. Tenias dada alguna cita?

MAR. (con impaciencia.) Si, bien; habia dado una cita aqui, aqui en mi gabinete, (señalando á Leonardo.) á ese caballero que veis ahí. Estais satisfecho?

CINQ. (mirando á Leonardo) Ya!.. al joven pintor para el retrato. (pasando por delante de él y bajo.) Es verdad que la esperabais?

LEO. (levantándose) Con la mas viva impaciencia.

CINQ. Eso es otra cosa. (Me parece que ha de esperar tambien á algun otro.) (á Leonardo bajo.) Mirad, Leonardo...

LEO. Qué quereis, Marqués?

CINQ. Que me hagais el obsequio de no separaros de ella; prolongad vuestra visita cuanto os sea posible.

LEO. Si en eso puedo complaceros...

CINQ. Si, mucho; porque, aqui para nosotros, temo que me haga alguna diablurilla. (sentándose

*cerca de la mesa y alto.)* Por lo demas, todavia no me voy, y no me disgustaria presenciar...

MAR. Qué, os quedais?

CINQ. Si; para ver en qué estado está vuestro retrato. Haced cuenta que no estoy aqui. Vamos, principiad, que esto me divertirá.

MAR. *(incómoda.)* De ningun modo; nos interrumpiais á cada momento.

CINQ. Nada; yo no diré ni una palabra; lo prometo.

MAR. Os conozco demasiado, y sé que no podriais cumplirlo. Ademas, bien sabeis que os están aguardando en Rueil. Vamos, vamos, marchad, y decidle á Teresa que venga á prenderme los rizos. *(bajo á Leonardo.)* Para que no deje entrar á nadie.

CINQ. *(levantándose.)* Puesto que lo quieres asi, me voy. *(volviéndose.)* Pero qué se ha hecho de la señora de Failly?

MAR. Eso os pregunto yo; vos la acompañabais...

CINQ. No lo sé, á fé mia. En un momento de confusion en que me tenian muy inquieto vuestras ojeadas, me aproximé á vos para oír lo que deciais á ese bueno del abad de Gondy, y no sé decir si ella se desasíó de mi, y yo de ella, lo cierto es que nos separamos, y que no pude encontrarla mas.

MAR. Eso es muy chistoso. Ya os confiarán señoras en lo sucesivo. Y yo que la habia convidado á cenar conmigo, para que me acompañara esta noche al baile!

CINQ. Qué!.. Ella parecerá; nadie se pierde en la Plaza Real. Sabeis que es una muchacha encantadora!

LEO. *(con indiferencia.)* No vale cosa.

CINQ. Perdonad, que he estado hablando con ella, y al través de su embarazo provincial, tiene rasgos de imaginacion con bastante gracia y talento.

LEO. *(Que pronto la ha conocido!)*

MAR. *(á Cinq-Mars.)* Pero no os marchais?

CINQ. Y unas agudezas, una malicia en sus observaciones... Os pronostico que si llega á vencer su timidez, va á hacer infinidad de conquistas. Ha llamado esta tarde la atencion, y la han seguido varios... Asi yo no estrañaria que la hubiese robado ya algun galan.

LEO. *(sonriéndose y á Maria.)* Y bien robada. Yo creo que no la volveremos á ver mas.

UN CRIADO. *(anunciando.)* La señorita Enriqueta.

LEO. *(sorprendido y ap.)* Qué?... Cómo?..

ESCENA V.

*Los mismos, y ENRIQUETA que entra vestida con la mayor elegancia.*

CINQ. Ea! Vedla aqui que entra justamente en el momento en que estábamos consternados por su pérdida.

LEO. *(Todavía aqui!)*

MAR. *(sentada junto á su tocador.)* Sois vos, querida mia?

ENR. *(yendo á sentarse junto á Maria.)* Dispensad; tenia tanta impaciencia por acompañaros esta noche al baile... *(colocándose entre Leonardo y Maria.)* Perdonad, caballero, si os incomodo; pero tengo tanto placer en estar al lado de mi querida amiga... *(á Maria.)* He venido demasiado temprano, no es verdad? En las provincias nos reunimos siempre con tres horas de anticipacion. Nos gusta tanto hablar...

CINQ. Nos habeis dado el mayor placer; bien podeis conocerlo por la alegria general.

LEO. *(Pero qué es esto? A qué viene aqui otra vez?)*

CINQ. *(haciéndola que se siente cerca de Maria.)* Sentaos, hermosa.

ENR. *(sonriéndose.)* Gracias.

MAR. Dónde fuisteis, querida mia?

ENR. Estaba avergonzada con mi trage de casa, y he querido arreglarme un poco. *(bajo.)* Como me habeis aconsejado.

MAR. *(bajo.)* Es claro; para combatir se necesitan armas.

ENR. *(bajo.)* He querido venir cuanto antes, porque tengo mucho nuevo que deciros.

MAR. *(con curiosidad y acercándose á ella.)* Pues bien, contádmelo todo.

LEO. *(ap. y al otro extremo del teatro.)* Está visto; no habrá medio de decir una palabra á Maria sin que ella se interponga. Pero, ¿qué se habrá propuesto? Cuál será su objeto?

UN CRIADO. *(anunciando.)* El señor Comendador.

LEO. *(Bueno; que venga todo el mundo.)*

ESCENA VI.

*Los mismos, y el COMENDADOR que entra.*

COM. *(á las señoras.)* No os incomodeis, señoras, que soy yo.

CINQ. Habeis vuelto ya de la audiencia del Cardenal?

COM. No la ha habido. Jamás he visto tanta concurrencia; pero Su Eminencia los ha despachado á todos del modo mas gracioso, para ir á acompañar al rey á Rueil. Yo mismo no he tenido tiempo sino para decirle dos palabras, *(á Maria.)* y volar donde me estaba llamando mi corazon.

MAR. Permitidme, Comendador, que Enriqueta tiene que hablarme particularmente.

COM. No os molestaré. *(mirando á Enriqueta y ap.)* Pues no viene con un trage del mejor gusto!

CINQ. *(á la derecha del Comendador y dirigiéndose á él.)* Eso mismo estoy yo observando. Apuesto á que no ha venido aqui tan pronto nada mas que por mi.

LEO. *(á la derecha de Cinq-Mars.)* Por vos?

COM. *(á Cinq-Mars.)* No cesa de mirar hácia aqui.

CINQ. Si, si, ya hace tiempo que me está mirando.

LEO. *(bajo.)* Y creéis?..

CINQ. Otra vez ha mirado hácia este lado. *(á Leonardo)* No puede ser mas que á vos ó á mi; y como no es á vos, claro está que...

COM. *(picado.)* Y yo, no soy nadie?

CINQ. *(encogiéndose de hombros.)* Ay! Comendador, os compadezco.

MAR. *(bajo á Enriqueta.)* Lo habeis visto en la Plaza Real...

ENR. Dando el brazo á mi rival.

MAR. Y quién es ella?

ENR. No me he determinado á informarme.

MAR. Y él os ha visto tambien?

ENR. Oh! si. Por cierto que puso una cara...

MAR. *(riyéndose.)* Me parece que le estoy viendo.

LEO. *(hablando con Cinq-Mars y el Comendador.)*

Si no tuviera unas maneras tan atadas...

COM. Pues á mi me parecen muy graciosas.

CINQ. Y á mi lo mismo.  
 ENR. (*bajo á Maria*) Ahora justamente es cuando tengo mas necesidad de vuestros consejos, porque puedo encontrarme con él en sociedad.  
 MAR. Lo que teneis que hacer, es muy facil; no hay mas que cortar sobre sano. (*continuan hablando en voz baja*.)  
 CINQ. (*á los otros dos*.) Os digo, que no necesita mas que formarse; y tengo gana de encargarme de ello.  
 LEO. (*aturdido*.) Vos?  
 COM. (*con viveza á Cinq-Mars*.) Os lo aconsejo. (*Con eso tendré uno menos*.)  
 LEO. (*inquieto*.) Oh! Me parece que no conseguireis nada.  
 CINQ. Bien; ya lo veremos... Apuesto á que en media hora consigo una cita.  
 LEO. En media hora!  
 COM. (*tomando un polvo*.) Es muy capaz de ello.  
 CINQ. (*de buen humor*.) Aunque no fuese mas que por despertar á Maria, que se está durmiendo demasiado respecto de mi...  
 LEO. (*Pues estoy haciendo un papel brillante!... Con una palabra sola puedo*.) Comendador, teneis aun los papeles que os encargó Enriqueta?  
 COM. No; los entregué á Su Eminencia... Fue la primera cosa que hice. Estad tranquilo.  
 LEO. (*ap. y con despecho*.) Y bien considerado todo, qué me importa? Yo no la amo, todos la desconocen, y ya no es nada para mi.  
 CINQ. (*á las señoras*.) Vamos, Maria, no nos priveis por mas tiempo de vuestra grata conversacion.  
 MAR. (*levantándose con Enriqueta*.) Qué! No os habeis ido todavia?  
 CINQ. No; que puedo aun disponer de una hora larga.  
 ENR. (*con sentimiento*.) Os vais á marchar, Marqués? Cuanto lo siento!  
 CINQ. (*con galanteria*.) Tendriais algun interés en que me quedara acompañandoos?  
 ENR. Si, seguramente.  
 MAR. (*al Comendador*.) Comendador, tirad de la campanilla. (*señalando un taburete á Enriqueta*) Sentaos ahí, querida mia, mientras me arreglo la cabeza. Y vos, Leonardo, decidme que adorno me pongo. (*bajo*.) Asi podreis quedaros á mi lado.  
 LEO. (*bajo*.) No, yo me voy.  
 MAR. Os lo prohibo.  
 LEO. Vos no sabeis lo que estoy sufriendo!  
 MAR. Si; yo me pongo en vuestro lugar; pero no será mas que un momento; yo hallaré medio de deshacerme de ellos.  
 (*Teresa entra durante este diálogo y principia á adornar á Maria. El Comendador cerca de esta última manifestando querer dar su parecer; mientras que Cinq-Mars está hablando con Enriqueta, á quien ha hecho sentar al otro extremo del foro cerca de la mesa. Leonardo está en pie en medio de los dos grupos, y no deja de mirar á Enriqueta.*)  
 LEO. (*Conozco que su intencion es la de impedirme que hable á la otra, poniéndome en la posicion mas molesta y ridicula. Pues bien; yo le manifestaré que se ha equivocado en su cálculo. Voy á hacerla la corte á Maria en su misma cara. (sentándose cerca de Maria.) Ni aun quiero acordarme de que está ahí.*)  
 ENR. (*riéndose y á Cinq-Mars*.) Ay! Marqués, no

creo ni una sola palabra de cuanto me estais diciendo.

MAR. (*bajo á Leonardo*.) Pero, qué teneis?  
 LEO. (*con embarazo*.) Nada; están allí cuchicheando.  
 MAR. Y qué os importa eso? Teneis algo que ver con ellos?  
 ENR. (*alto*.) Hacer conquistas en Paris! Yo, una pobre provinciana, sin trato, sin esperiencia, sin nada de lo que puede seducir!.. Ay Dios mio! Qué soy yo entre vuestras elegantes? Tan sentimentales y tan coquetas, que saben hacerse adorar por diez amantes á un tiempo, sin amar á ninguno de ellos?  
 CINQ. (*riéndose*.) Ja, ja... Y qué, contais por nada esa naturalidad y sencillez tan hechiceras? (*bajando algo la voz*.) Os pronostico que habeis de volver locos á todos... Ya habeis trastornado la cabeza á uno que yo conozco.  
 ENR. (*sonriéndose con coquetismo*.) Ah!.. La de ese es bien ligera. (*á Maria*.) Querida, sabeis que pienso establecerme del todo en Paris?  
 MAR. Cuanto me alegro.  
 LEO. (*No nos faltaba mas que esto*.)  
 CINQ. Con que os vais á fijar aqui?  
 ENR. Si; quiero rodearme de un pequeño círculo de amigos amables. (*á Cinq-Mars*.) Puedo contar con vos, Marqués?  
 CINQ. (*lisongeado*.) Me favoreceis en extremo.  
 ENR. De poetas, muchachas guapas, y sobre todo, de militares... Soy tan apasionada á ellos!..  
 COM. (*colocándose á su lado*.) De veras? (*Ya decia yo que esta joven tenia talento!*)  
 ENR. No debeis estrañarlos.  
 COM. (*bajo á Leonardo*.) Qué muger tan hechicera! (*alto*.) No lo estraño á la verdad; porque el uniforme da cierta gracia; cierta elegancia, y cierto no sé qué indefinible...  
 LEO. (*ap. con impaciencia*.) Tambien el viejo Comendador! (*alto y queriendo contenerse*.) A pesar de todo, no deja de ser estraño que la señorita Enriqueta quiera establecerse en Paris, sin su familia, sola, y esponiéndose á los peligros y lazos que ofrece un...  
 CINQ. Solo un marido podria sentir tal determinacion.  
 ENR. Y yo no lo tengo; soy viuda.  
 LEO. (*mirándola*.) Vos viuda, señora!  
 ENR. Si, caballero, os admira esto?  
 LEO. (*cortado*) No, no. (*Bien mirado, casi es lo mismo*.)  
 MAR. (*á Leonardo*.) Viuda, si. Tanto mejor para nosotros Vereis como marcha todo. El Marqués la hará el amor...  
 CINQ. Viuda! Pobre muchacha!  
 COM. Tendriais un marido celoso!  
 CINQ. Brutal.  
 ENR. Tenia sus defectos como todos, pero al fin...  
 CINQ. Un monstruo.  
 COM. Como buen marido.  
 ENR. (*gravemente*.) Eso no importa, señores; yo quiero honrar su memoria, y os suplico que no hablemos mas de él.  
 MAR. (*riéndose*.) Eso es lo mejor que puede hacerse con los maridos (*á Leonardo que se está paseando, bajo*.) Pero, qué teneis? Por qué estais tan inquieto?  
 LEO. Nada, nada. (*Y qué no pueda yo defenderme! Qué no me sea posible decir ni una palabra!*)

MAR. (alto.) Miradme, Leonardo. Me caen bien estos brillantes?

LEO. (sin mirar) Muy bien, muy bien.

CINQ. (á Enriqueta.) ¡Feliz el hombre á quien sea dado consolaros!

COM. Por qué vos no permaneceréis insensible?

ENR. No; por mi misma...

CINQ. (bajo.) Hareis bien; y si yo pudiera hablaros un momento sin testigos...

LEO. (aproximándose á ellos) Qué oigo!

CINQ. (volviéndose.) Ola! Qué?..

ENR. (á media voz y señalando á Leonardo.) Quién es ese caballero?

CINQ. Leonardo, un joven pintor.

COM. Que debe marchar á Roma muy pronto.

ENR. No le conozco por el nombre..

CINQ. Os está mirando con una atencion! Con un fuego!... Estos artistas. . . apostaria á que le están dando ganas de retrataros?

LEO. A mi?

ENR. Ay! me alegraria infinito de que me retratara ese caballero.

CINQ. Para regalar el retrato?

ENR. (sonriéndose.) Puede ser.

COM. Y á quién?

ENR. Mucho quereis saber.

CINQ. (Es para mi sin duda.)

COM. (Oh! Me ha dirigido una mirada!)

CINQ. (corriendo hácia Leonardo.) Pronto, pronto, mi querido Leonardo, haced un ligero bosquejo.

COM. En dos minutos.

LEO. (bajo á Maria.) Sacadme de este compromiso.

MAR. Salid vos mismo con dos pinceladas.

LEO. Pero si no sé cómo se toma el pincel, ni jamás me he servido de él.

MAR. (riéndose á carcajadas y alto.) Con que todo no era mas que un pretesto? ¡Oh que precioso lance!

CINQ. El qué?

MAR. (colocándose á la derecha de Leonardo.) Que el pobre de Leonardo no se determina á decir á ustedes que... le hemos hecho perder el tiempo, y tiene que dar una leccion al otro extremo de Paris.

CINQ. Ah! Eso es otra cosa.

ENR. No debemos detenerle. Id á vuestra leccion, caballero

COM. y CINQ. Si, si, id á vuestra leccion, querido.

LEO. (bajo á Maria.) Con que es preciso que me vaya?

MAR. Solo por unos momentos.

LEO. (bajo.) No puedo sufrir mas. Y ese Cinq-Mars?

MAR. Tambien se va á marchar. (alto.) Marqués, solo os queda un momento, y me temo que no vais á poder llegar á tiempo á la caza.

CINQ. (mirando el reloj.) Por desgracia es cierto!.. Pero estoy pensando... Enriqueta no ha visto la corte reunida; y si quereis acompañarme, la verá toda, que tiene un golpe de vista hermoso, y pronto volveriais.

ENR. Si, me alegraria mucho.

MAR. (violentándose.) Si eso puede complaceros, vamos.

LEO. (bajo á Maria.) Y vais á ir?

MAR. Al contrario, es un medio para alejarlos.

CINQ. Pronto, Comendador, los abrigos de estas señoras.

COM. (yendo hácia el fondo.) Vamos, en la antesala los tomaremos.

MAR. Esperad, señores, que voy á dar mis órdenes. (se dirige hácia la puerta del fondo, la abre y sale por ella.)

COM. Justamente están á la puerta todos los carriages, y no tenemos mas que..

MAR. (que entra al momento como mareada, poniéndose la mano en la cabeza y se deja caer en el sofá.) Ay! ay mi cabeza!

TODOS. Pero qué teneis?

MAR. (fingiendo que sufre mucho.) Yo no sé... un dolor repentino... una jaqueca terrible.

COM. (solicito.) Pues... un aire por haber salido tan de pronto al corredor. ¿Por qué no me digisteis que llamara á vuestros criados? No que...

ENR. (que se ha dirigido hácia donde está Maria, ap.) (Quiere quedarse!.. bien.) Ay Dios mio!...

TODOS. (volviéndose hácia ella.) Tambien vos? Qué os ha dado?

ENR. (fingiendo como Maria una palpitation.) Una congoja, no puedo tenerme. (se deja caer en el sofá de la derecha.)

LEO. (Ambas!)

MAR. (Qué es lo que hace? Seguramente no ha comprendido mis deseos.)

ENR. (bajo á Cinq-Mars que se ha acercado al sofá.) Si yo estuviera en vuestro lugar, no me iria ..

CINQ. (como penetrado de una idea.) Os entiendo.

COM. (mirando á Enriqueta.) Pobre muchacha; le sucede lo que á mi, que no puedo ver sufrir á nadie sin sentir una conmocion...

CINQ. (á Enriqueta.) Yo no puedo separarme en este momento de vos; vamos, no hay remedio, voy á mandar á decir á S. M. que me he puesto malo.

LEO. (Que no fuera de veras!)

ENR. (bajo á Cinq Mars.) Muy bien hecho.

LEO. (bajo á Maria.) Con que al fin se vá á quedar él?

MAR. (lo mismo.) No vayais á dar un escándalo. Bastante desgraciada soy ya. Volved al momento, que antes de cenar os espero en el gabinete azul.

CINQ. (á las señoras.) Si ustedes se encuentran mejor á la noche, iremos al baile de máscaras. El Comendador podrá proporcionarnos los billetes á todos.

COM. No hay cosa mas fácil; voy á la embajada, y al momento los tendreis.

CINQ. (bajo á Leonardo.) Esto es hecho, amigo mio, ya obtuve la cita.

LEO. (con mal modo.) Me alegro. (Y no he de encontrar un pretesto para desafiar á este fátuo! No por ella, que nada me interesa, sino porque al fin, cómo he de olvidar que ha llevado mi nombre?)

CINQ. (á Enriqueta) Voy á despedir mis criados. (bajo.) Tratad de desembarazaros de Maria.

LEO. (Yo impediré á toda costa...) Hasta despues, señores. (se sale por el fondo.)

CINQ. (arrastrando del brazo al Comendador) Que os alivieis, hermosas. Vamos, Comendador.

## ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA; se miran riéndose.

ENR. Ahora no dejareis de convenir en que he estado feliz.

MAR. (sonriéndose.) No mucho, querida; porque todo lo habeis trastornado.

ENR. (levantándose.) Pero cómo! Pues yo no os he imitado?

MAR. (idem.) En esta ocasion no debisteis imitarme, porque deteniendo á Cinq-Mars, y quedándoos vos misma, habeis impedido mi cita con Leonardo, que se ha ido furioso.

ENR. Cuanto lo siento! Yo no crei desbaratar vuestros planes. Pero vos debisteis hacerme una seña... Cuando se hace una cosa por primera vez...

MAR. Teneis razon, amiga; pero no os inquieteis, que yo lo arreglaré todo.

ENR. (tratando de penetrar sus intenciones.) Ya! Buscareis otra ocasion ..

MAR. En efecto, ya tengo formado mi plan.

ENR. (inquieta.) Si?

MAR. Durante el baile os explicaré... voy á mandar que nos traigan dos dominós enteramente iguales.

ENR. Dos dominós?

MAR. No hay cosa mejor para las intrigas y engaños... Ya vereis. Solo os pido que no os separeis del Marqués, y que trateis de hacerle perder la chaveta.

ENR. Pues si no quereis mas que eso, ya tengo adelantado mucho.

MAR. De veras?

ENR. (bajando la voz.) Vá á venir...

MAR. Le habeis dado ya una cita?

ENR. Es demasiado pronto?

MAR. No; con él que tiene tan buena opinion de su mérito, no importa.

ENR. Me ha encargado que trate de desembarzarme de vos.

MAR. (sonriendo.) Ah falso! No sabe el placer que me dá!.. Ya viene... voy á dejaros.

ENR. (bajo y siguiéndola.) Pero confiadme antes...

MAR. Luego... Os ruego, querida mia, que me lo arrebatéis. Quitádmelo, si. Esta será la mayor prueba de amistad que podreis darme. Adios. (entra en su habitacion de la derecha.)

## ESCENA VIII.

ENRIQUETA, sola.

Ay Dios mio! En qué compromiso me hallo. Me estremezco al pensarlo. Pero ya no retrocederé. Busco el amor de mi marido, y esto me infunde valor para seguir fingiendo. Es cierto que ignoro los proyectos de Maria; pero sin embargo, creo que en su casamiento con Cinq-Mars, que tanto teme, está mi felicidad.

## ESCENA IX.

ENRIQUETA y CINQ-MARS entrando.

CINQ. He estado acechando el momento en que salia Maria para hablaros á solas... y manifestaros todo el amor que os tengo.

ENR. Yo tambien os estaba esperando para hablaros, Marqués; oidme con atencion. Desconozco el arte de vuestras coquetas de Paris,

soy franca é ingénuo, y voy á haceros sin rodeos una confesion, que sin duda no estais acostumbrado á oír.

CINQ. (con confianza.) Todos los dias me dicen lo mismo. (sonriéndose.) Esa confesion es que...

ENR. (interrumpiéndole.) Se reduce á deciros que no os puedo amar.

CINQ. (estupefacto.) Ved ahí! Eso es muy raro.

ENR. Hago justicia á vuestro caracter noble y generoso; pero cuando sepais que una pasion anterior...

CINQ. Una pasion?

ENR. (conmovida.) Si, un amor profundo y desgraciado, el único que he tenido, y que concluirá con mi existencia.

CINQ. (vivamente.) No digais mas, hermosa Enriqueta. Un amor desgraciado! Vos que merecis las adoraciones de todos! Pero en fin, yo debo respetar una pasion anterior, que es siempre sagrada para todo hombre de honor. Crei al principio, como era natural, que una viuda... Esto es muy sencillo y muy recibido... Con todo, os agradezco la confianza que acabais de hacerme, y tengo el honor de...

ENR. (deteniéndole con ademan expresivo.) Escuchad; os he dicho que era vuestra amiga, y voy á daros una prueba de ello. (despues de un momento de pausa.) Amais á Maria?

CINQ. (con entusiasmo.) Qué si la amo? Mas que á mi vida... y no por eso dejaba de amaros á vos tambien; pero desde que he sabido que no debia esperar nada, he vuelto á ser esclavo de la pasion que me inspiró Maria, como sucede siempre que se ama de veras.

ENR. Pues bien; si la amais tanto, no debeis descuidaros, porque vá á arrebatárosla otro.

CINQ. Qué decis? (Si me quedaré sin las dos?) Arrebatármela! Y quién?

ENR. Es lo único que no me ha confiado.

CINQ. Con que segun eso, no me quiere ya?

ENR. Al contrario, os adora mas que nunca, y por eso está tan triste.

CINQ. Pues á mi me parece que no ha perdido su antigua alegria.

ENR. Eso consiste en que se esfuerza en presentarse alegre en público; pero en secreto pasa su vida llorando.

CINQ. Cuanto lo siento! Lloro?

ENR. (con lentitud.) O, ama con vehemencia, no lo dudeis; pero á pesar de todo, no la abandona nunca el deseo de figurar; quiere colocarse en una posicion, en un rango que la dé cierto brillo en el mundo, y la ponga á la altura de la clase mas escogida.

CINQ. Ah! Tiene locura por ca arse; ya lo sé; pero yo le he dicho muchas veces: amada Maria, todo lo que tú quieras, mi corazon y mis bienes son tuyos; pero consentir en un casamiento formal... eso no; porque... mi familia... y hasta el mismo rey... Qué! Esclavo del diablo! Jamás.

ENR. Con que la esquivais! Pues quizá habrá alguno que no tenga los reparos que vos.

CINQ. Y creéis?..

ENR. Yo no creo nada; sin embargo, aunque ella solo os ama á vos, su orgullo puede resentirse de ver que le rehusais la única prueba de amor que ambiciona; y si otro menos amable que vos le ofrece la realizacion de sus deseos, poniendo



do á sus pies un título y una fortuna inmensa, decidiráse á aceptar, en un momento de despecho, sus obsequios, é inmolaráse por conseguir el título y las riquezas.

CINQ. (con agitación.) Eso sería cruel! Pero no puede ser. Yo no creo que ninguna persona de cierta clase se atreva á unirse con ella.

ENR. Públicamente no; pero, ¿no hay otros medios de asegurarse de la mano de una muger, sin dar parte á todo el mundo? Una capilla próxima... un sacerdote prevenido para el momento en que se consiga alejaros...

CINQ. Un matrimonio secreto?

ENR. No sé...

CINQ. Si, si, vos lo sabeis, no me queda duda. Este es un plan combinado de antemano... Qué maldad! Qué perfidia! Pero alguien viene. Despues me direis...

ESCE NA X.

Los mismos y TERESA que entra.

TER Señor Marqués.

CINQ. Qué quieres?

TER. Un hombre muy embozado acaba de entregarme esta carta para vos, y se ha marchado en seguida.

CINQ. (á Teresa.) Está bien. (á Enriqueta.) Me permitireis... (abre la carta y lee.)

ENR. (Cielos! La letra de mi marido!)

CINQ. (hablando consigo mismo.) Bah! Bah! Es esto muy singular! (resuelto y marchándose.) Bien... yo castigaré al insolente...

ENR. (inquieta.) A dónde vais, Marqués?

CINQ. A ninguna parte. Un negocio imprevisto...

ENR. (sonriéndose.) Ved ahí! Ya estais preparando nuevos disgustos á Maria.

CINQ. Yo?

ENR. Si. Ese es un billetito amoroso.

CINQ. Os aseguro que no.

ENR. Una cita...

CINQ. No, á fé mia.

ENR. Vamos... vamos...

CINQ. (enseñándole el papel.) Juzgad vos misma... Si pudierais adivinar su autor, me hariais un favor, porque á la verdad; no comprendo una palabra de cuanto dice.

ENR. (leyendo.) «Un hombre á quien habeis ofendido mortalmente.» (Cielos!) (leyendo.) «Y de un nacimiento igual al vuestro, os pide una satisfaccion al instante, y os espera solo delante de los fosos del arsenal»

CINQ. Como veis, no está firmada.

ENR. (Si hubiera sabido! Si hubiera podido preveer!.. Ah! Yo desfallezco.)

CINQ. Que turbada estais!... No sabeis la impresion que me causa el interés que manifestais por mi. Pero no temais nada... Tengo tanta confianza en mi espada...

ENR. (mas aterrada.) Pero qué, vais á aceptar?

CINQ. Es noble, segun dice, y yo jamás he rehusado dar una estocada á ninguno que lo sea.

ENR. Esponeros vos! No lo permito.

CINQ. Qué sencillez! Señora, no puedo dejar de asistir de ningun modo. Preguntadlo sino al primero que veais

ESCE NA XI.

Los mismos, y LEONARDO que entra.

LEO. (en el fondo y ap.) No viene. Yo no puedo resistir mas mi impaciencia. (viéndolos.) Todavía juntos.

CINQ. A propósito... Leonardo mismo os lo dirá.

ENR. (Ay Dios mio!)

CINQ. Me alegro de veros, querido. Llegais en la mejor ocasion para convencer á Enriqueta... Tomad. (dándole la carta.) Qué hariais vos en mi lugar?

LEO. (despues de pasar la vista por ella.) Y el marqués de Cinq-Mars me lo pregunta?

CINQ. (á Enriqueta.) Lo veis.. Voy al momento.

LEO. (queriendo seguirle.) Yo es acompañaré.

ENR. (á Cinq-Mars con viveza) No ireis, no.

LEO. Cómo, señora?

ENR. No, marqués; porque aunque las mugeres no entendemos nada de lo que ustedes llaman casos de honor, no se necesita mas que un buen sentido para conocer que no debe hacerse caso de un billete de desafio sin firma.

LEO. (incómodo.) Esa no es razon...

ENR. Y por qué oculta su nombre?

LEO. Puede tener motivos.

ENR. Que cuando él no se atreve á manifestarlos, sean poco honrosos sin duda.

CINQ. Yo ni conozco su letra... ni caigo en quien pueda ser.

ENR. Entonces, cómo le habeis ofendido?

CINQ. Como no sea casado, y yo haya tenido la desgracia... (conteniéndose.) Pero...

LEO. (insistiendo.) Entre tanto, él os aguarda Marqués.

ENR. Nada de eso... no espera... Estoy segura de que no se halla en el lugar de la cita.

LEO. (con viveza.) Pero estará.

ENR. Bien, estará, pero será solo; (á Cinq-Mars.) porque vos no ireis; os lo prohibo.

LEO. (Os lo prohibo! Ay Dios mio! yo no la conozco.)

ENR. (á Cinq-Mars.) En nombre de las personas que os son tan queridas, y que os aman con tanta ternura... Bien sabeis que hay una que no os sobreviviria...

LEO. (Hay una que no os sobreviviria! Y que me vea precisado á oír lo que la pasion tiene de mas insensato!)

CINQ. Sin embargo...

ENR. (á media voz.) Y si fuese un lazo? Un rival que quisiera alejaros con objeto de aprovecharse de vuestra ausencia?

CINQ. (como poseido de una idea y bajo á Enriqueta.) Para ese matrimonio secreto? Debe celebrarse hoy?

ENR. (bajo.) Quién sabe!

CINQ. (con viveza y ap.) Oh! qué rayo de luz!... Si, si... un billete anónimo!.. en los fosos del arsenal!.. He! dónde me dejarian tomar el fresco mientras ellos... es claro... (alto.) Bien, no iré.

ENR. (con alegria.) Que me alegro!

LEO. (admirado.) Pero... caballero!..

CINQ. No iré, no. Bah, bah! Qué! Se me engaña á mi tan facilmente? (bajo á Enriqueta.) Ese casamiento se verificará, pero será conmigo.

ENR. (Eso es lo que yo deseo.)

CINQ. No la dejaré sola ni un momento.

ENR. Qué feliz va á ser! Pobre amiga!

LEO. (Qué tendrán que decirse? Este misterio!..)

CINQ. Me prometeis callarlo todo?

ENR. (alzando la voz.) Con tal que de aquí á mañana no accedais á ninguna provocacion, bajo cualquier preteso que se os haga, y de que no dispongais de vos sin mi permiso; si.

CINQ. Pero...

ENR. Yo os lo mando, (sonriéndose.) yo os lo mando.

LEO. (Yo os lo mando!)

CINQ. (puesta la mano en el pecho) Os lo juro, á fé de caballero.

LEO. (Con que ni aun podré batirme con él! Bah! Esto es demasiado. (alzando algo la voz)

ENR. (dirigiéndose á él y con espanto.) Caballero!..

LEO. (bajo y furioso) Mucho temeis, señora, por la vida del Marqués!

ENR. (bajo) Y si no fuera por la suya?

LEO. (ap. y con alegría.) Qué oigo!

CINQ. (aproximándose á Enriqueta) Sois mi angel tutelar! Adios, adios. Voy á dar mis órdenes. (á Leonardo) Esta muger es encantadora, querido; no tiene igual.

### ESCENA XII.

LEONARDO y ENRIQUETA.

ENR. (Nos hemos quedado solos; pero no hay cuidado, yo procuraré hacer bien mi papel.)

LEO. (con alegría) Es cierto lo que he oido? Señora, sería posible!.. (Enriqueta se dirige hácia la puerta) Me vais á dejar?

ENR. (con frialdad) Me parece, caballero, que nada tenemos que hablar.

LEO. Cómo! Despues de la prueba de interés que me habeis dado...

ENR. (con frialdad) Yo, caballero? No sé... Me habeis dicho tantas veces que hablo sin reflexion... que es preciso no hacer caso de lo que digo.

LEO. (con embarazo.) Ya! Eso es otra cosa... Me he equivocado. Pero permitidme al menos que os hable.

ENR. De qué, caballero?

LEO. (titubeando) De nuestros asuntos...

ENR. Ah! De nuestros bienes... Esos están separados...

LEO. Si; pero vuestro tio...

ENR. A prueba cuanto he hecho, y me deja dueña absoluta de mis acciones.

LEO. (picado.) Enhorabuena; pero vos no debeis extrañar que mi solicitud y cuidado por vos, sobreviva á los lazos que nos han unido; y cuando os veo lanzaros ciegamente á una sociedad que ofrece los mayores peligros...

ENR. Y qué importa eso, caballero? Esa sociedad es animada, encantadora. Maria Delorme se vé rodeada de lo mas brillante y distinguido de la corte, y á mi entrada en el mundo, no puedo tomar mejor modelo de franqueza, de interés y de constancia

LEO. (á si mismo.) Ay Dios mio! Pues ha elegido buen modelo!

ENR. (distráida.) Debe ser muy agradable tener tantos amigos.

LEO. Y pensais ahora en eso?

ENR. (haciendo como que va á salir.) Perdonad, me está esperando el marqués en la sala para ensayar una contradanza.

LEO. (sin poderse contener y deteniéndola.) Esperad, señora. Muy impaciente estais por rodearos de esa turba de adoradores, cuando no podeis sacrificarme un solo instante. Yo, al fin, he sido vuestro marido, y aunque en el dia ya están disueltos los vinculos que nos unian, hay cosas, señora, que no pueden olvidarse.

ENR. Oh! si, perdonad... pero eso se olvida con mucha facilidad. Yo ya no pienso en ello.

LEO. Y qué, no existe en vos ninguno de aquellos recuerdos dulces de nuestro primer amor?

ENR. (conteniéndose.) Me guardaria muy bien. Oh! Es tan fastidioso amar de veras. (sonriéndose.) Yo os he fastidiado bien, no es verdad?

LEO. (con ternura.) No, Enriqueta...

ENR. Si, si. Yo no pensaba mas que en vos... Os tenia siempre en la memoria y en el corazon. Era insoporable!

LEO. (con temor y esperanza.) Y os habeis corregido completamente?

ENR. Si... quizá... no del todo aun.

LEO. Qué decis?

ENR. (conteniéndose.) Pero ya me corregiré... Estad tranquilo.

LEO. Enriqueta! Si fuese verdad!

### ESCENA XIII.

Los mismos y el COMENDADOR que entra corriendo.

Com. Pronto, pronto, señora; os estaba buscando por todas partes...

LEO. (Llévete el diablo!)

Com. Todos estan ya reunidos en la sala, esperando que vayais para ensayar una contradanza y para elegir los trages que hemos de llevar esta noche... Oh! los hay lindos, elegantísimos.

LEO. (bajo á Enriqueta.) Oid solo una palabra; os lo suplico... Tengo tantas cosas que deciros...

ENR. (Qué deprisa viene!) Imposible, caballero; bien os lo estaba diciendo; no tengo un momento mio; una multitud de quehaceres interesantes. El baile... los trages...

Com. Y la comida, porque ya nos vamos á sentar á la mesa.

ENR. (á Leonardo.) Ya veis, no tengo tiempo... No sé cuando concederos una entrevista para hablar de mi retrato.

LEO. (con alegría.) Cómo?

ENR. (manifestando estar de inteligencia.) No desconfio, sin embargo, de poderla proporcionar pronto.

LEO. (Qué esperanza!)

Com. (ofreciendo el brazo á Enriqueta.) Vamos á la sala, hermosa...

LEO. (Sigámosla, y si puedo colocarme á su lado, haré que se esplique... y sabré si me ama. (la sigue)

### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Aparecen iluminados el gabinete y la sala cuya puerta debe verse.

### ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, solo y agitado.

Me ha sido imposible hablarla durante la comida! Rodeada de esos fátuos que suspiran

por todas parecía alegre en extremo, sonriéndose y embromándolos sin cuidarse de que yo estaba allí, sufriendo lo que no es decible. Ah! No hay remedio... Va á perderse en medio de esas personas... Una joven tan linda!.. Porque desde que no es mi muger, me parece otra. . Talento, gracia, miradas encantadoras para todos, menos para mi. Quisiera poderla sacar de esta casa. *(levantándose con despecho.)* Yo no sé lo que siento, ni lo que quiero, ni... Que manía tenemos de correr tras esas mugeres brillantes, cuyo amor y miradas son de todos, que no tienen valor á nuestros ojos mas que por el número de sus debilidades! Y por ellas hemos de desgarrar, desdeñándole, un corazón puro que nunca ha latido mas que por uno solo, y que ha cifrado en él su dicha y su felicidad!.. Ah! Si fuese tiempo todavía de detenerla *(se dirige hácia la puerta.)*

ESCENA II.

LEONARDO y MARIA con un dominó y sin careta.

MAR. Ya estoy aqui, querido.  
LEO. (Maria!..)  
MAR. Me habeis esperado, no es verdad?  
LEO. (con embarazo.) Si; sabeis que no pienso mas que en vos... (Qué estará haciendo ahora?)  
MAR. Cuando me levanté de la mesa, me he venido á vestir de carrera para el baile, porque este era el único medio de librarme de tanto importuno. Me figuraba que esterais impaciente.  
LEO. Si: en efecto. (Bien seguro estoy de que está dando oídos á todas sus declaraciones!..)  
MAR. Pero qué os ha detenido? Os he estado aguardando tres horas en el gabinete azul.  
LEO. No me habéis de eso. Una infinidad de obstáculos y contratiempos, que me tienen desesperado...  
MAR. Bien se os conocia durante la comida! Teniais un humor!..  
LEO. (con prontitud) Sin motivo!.. No es verdad?..  
MAR. Dios mio! Si no os reconvegno; al contrario, me es tan grato todo lo que me prueba vuestro amor... Pero yo no tenia la culpa. Cinq-Mars no se separaba de mi, porque no sé quién le ha inspirado de pronto tanta ternura. Creeriais que en un momento de extravagancia y de locura, me ha hablado por primera vez de sorpresa, de felicidad y de union eterna!  
LEO. (con esperanza) Pues qué, no hace la corte á Enriqueta?  
MAR. (encogiéndose de hombros.) Yo creo que á pesar de lo que os he dicho, no piensa mas que en ella.  
LEO. Pero qué! Crééis?..  
MAR. No habeis observado que no cesaba de mirarla cuando me estaba hablando?  
LEO. Si, en efecto.  
MAR. Que al mismo tiempo de hacerme mil juramentos de fidelidad, le hacia á ella señas de inteligencia?  
LEO. Si, lo vi.  
MAR. (alegremente.) Siempre sucede lo mismo. Nunca se está tan amable con una muger, como cuando se la trata de dejar. Mirad, en este momento están bailando juntos.

LEO. (Tiene valor para bailar cuando yo sufró tanto!)

MAR. Yo creo, aqui para nosotros, que eso está ya hecho.

LEO. (indignado.) Ya hecho!

MAR. Oh! es muy gracioso!..

LEO. (fuera de si.) Gracioso! (Infel!) Si, si, Maria, muy gracioso... porque al fin, vos sois la única á quien amo, á quien idolatro. *(mirando siempre al fondo y ap.)* No sé ya lo que me digo.

MAR. (con ternura.) Ya tenia necesidad de oír esas palabras de vuestra boca, querido Leonardo, porque hace algunos instantes que no sé qué inquietud, qué presentimiento vago!..

LEO. (paseando precipitadamente.) Eso no es mas que una poca de tristeza que debeis disipar!.. Si volviésemos á la sala!..

MAR. Pensais ahora en eso, cuando en todo el dia no hemos logrado mas que este momento de libertad? Cuando teneis tantas cosas que decirme? Vamos; hablemos de nosotros, sentaos aqui. *(señalando una silla.)*

LEO. (ap. y cada vez mas inquieto.) Ay Dios mio!

MAR. (sentada) Antes de todo, vais á decirme quién sois.

LEO. (acercando una silla y sin sentarse.) Yo?

MAR. Sin duda; ese es el gran secreto que queriais confiarme... Vos no sois pintor, como me habeis dicho; os perdono el disfraz; pero es preciso que me digais vuestro nombre, porque á pesar de que no soy preocupada, deseo al menos conocer á quien amo.

LEO. (sin atender.) Si, es muy justo. *(ap. y yendo hácia el fondo.)* Está bailando! *(mirando á la galeria.)* Qué veo! Dios mio! Se ha visto descarro igual?.. Recibir en público un billete y ponerse á leerle sin el mas leve reparo! *(sale corriendo y desaparece por el fondo.)*

ESCENA III.

MARIA sola, creyendo que está á su lado Leonardo.

Por mi parte os diré el proyecto que he formado por... *(mira.)* Pero!.. Dónde se ha ido! Ay Dios mio! Dejarme así con la palabra en la boca! Es la primera vez que me sucede una cosa igual. *(viendo al Comendador que entra.)* Este al menos no me abandonará!

ESCENA IV.

MARIA y el COMENDADOR que entra.

COM. Mirad, no os constipeis... yo vuelvo al momento.

MAR. (deteniéndole.) Dónde vais, Comendador?

COM. A buscar un vaso de agua para Enriqueta.

MAR. (impaciente.) Para Enriqueta?

COM. Acaba de cantar, y ha dejado á todos admirados... Si vierais que voz tan melodiosa y tan dulce! *(queriendo salir con solicitud.)* Me ha pedido un vaso de agua y...

MAR. (incmodada) Esperad.

COM. Ha bailado una contradanza... Vos bailais muy bien; pero os ha escedido en mucho. Qué gracia! Qué viveza! Y sobre todo, que aire de modestia y reserva tan seductor! *(queriendo salir.)* Pero voy, que está esperando el vaso de agua...

MAR. (encolerizada.) Quereis quedaros, Comenda-

- Com.** *(con complacencia.)* En efecto, Villarceaux está loco por ella; Grammont no cesa de besar los guantes que le ha quitado de la mano, ni Brissac su abanico; en fin, el duque le ha regalado un ramillete que llevaba para la reina. Vamos, se ha enseñoreado de todos los corazones.
- MAR.** Y el vuestro también me ha sido infiel, Comendador; ya os he visto...
- Com.** *(con atolondramiento.)* Vos me habeis visto! A sus pies?
- MAR.** *(reecalcándose.)* Cómo! A sus pies?
- Com.** *(poniéndose la mano en la cabeza.)* Oh! Yo he dado también en la emboscada!
- MAR.** *(Siempre os sucede lo mismo.)* *(cruzando los brazos.)* Con que vos también, Comendador? *(Hasta el viejo se ha dejado seducir.)*
- Com.** *(confuso.)* No sé cómo sucedió eso. Os aseguro que nos hechizó a todos, y en un momento de demencia... Pero no fue más... Y ahora, arrepentido de mi extravío, vuelvo a vos, y os pido que me perdoneis...
- MAR.** Bien; os perdono con la condición de que me contesteis ingenuamente a lo que os pregunte. Qué hace Cinq-Mars?
- Com.** Oh! No cesa de hablar al oído a Enriqueta, y va y viene y sale diez veces en un minuto... parece que está ocupado en un gran proyecto.
- MAR.** En un gran proyecto?
- Com.** Si; he cogido al paso algunas palabras... de capilla de los Jesuitas... al anochecer... casamiento secreto...
- MAR.** Casamiento secreto!
- Com.** Enriqueta le estaba diciendo: si no quereis que se os escape, no perdais un momento.
- MAR.** Si no quereis que se os escape! *(ap. y poseída de una idea.)* Cielos! Este matrimonio es conmigo, y ella es la que lo está impulsando!..
- Com.** *(con aire de inteligencia.)* Yo comprendí al momento que se trataba de un matrimonio con la sobrina del Cardenal, y así le dije al oído: no podeis hacer cosa mejor, querido; casaos, casaos con ella al momento.
- MAR.** *(encogiéndose de hombros.)* Le habeis dicho eso?
- Com.** Si, y os aseguro que mi consejo acabó de decidirle, porque salió al momento, y a poco mandó un billete a Enriqueta con uno de sus criados, que se acercó y le dijo: «para esta noche»...
- MAR.** Para esta noche! Y ese billete?
- Com.** Papel vitela, perfumado... Al leerlo, brillaban sus ojos de alegría. Desde luego dije yo que era un angel. Alegrarse tanto del bien de los demás! *(frotándose las manos.)* En fin, el negocio se encuentra ya en el mejor estado, gracias al tino y maestría con que yo lo he dirigido.
- MAR.** *(furiosa.)* En buen estado decis! Sois el hombre más torpe...
- Com.** *(admirado.)* Gracias! No estaba yo en eso.
- MAR.** No veis que me han vendido.
- Com.** Quién?
- MAR.** Esa muger.
- Com.** La señora de Faily?
- MAR.** No hay tal señora de Faily.
- Com.** Qué me decis!
- MAR.** Es una desconocida... una coqueta refinada, que sabe de mundo más que yo mil veces.
- Com.** Es posible!
- MAR.** A quien inconsideradamente he revelado todos mis secretos, impulsada por la compasión que me causó la falsa historia de sus desgracias que me refirió.
- Com.** Qué imprudencia! No sabeis que hay cosas que no deben jamás confiarse?
- MAR.** Y ella ha abusado de ellas, para introducir el desorden en mi casa, y para usurparme todas mis conquistas.
- Com.** Qué horror! Qué haya mugeres semejantes! A la verdad que ella nunca me pareció a mi muy buena.
- MAR.** Pero no se burlará de mi, y puesto que se se atreve a atacarme...
- Com.** Bien hecho; no debeis sufrir...
- MAR.** *(agitada.)* Yo, como ignoro quién es, no puedo adivinar sus proyectos...
- Com.** Ved ahí lo que digo yo.
- MAR.** *(dejándose caer en una silla.)* Qué desgraciada soy!
- Com.** *(con compasión.)* Pobre Maria!
- MAR.** *(como inspirada por una idea.)* Ese matrimonio con Cinq-Mars en que tanto empeño muestra, oculta algún designio secreto. Ella ha venido aquí por alguno... y es preciso que yo sepa por quién. *(dirigiéndose al Comendador.)* Vamos, Comendador, vos que sois mi verdadero amigo, ayudadme con vuestro talento... Cómo acoge a Villarceaux?
- Com.** *(lisongeado.)* Con una sonrisita que siempre me ha parecido falsa.
- MAR.** No es por este.
- Com.** Por mi tampoco puede ser.
- MAR.** Ah! Comendador...
- Com.** *(con tono afirmativo.)* No; os digo que no puede ser por mí... Si no os lo confesaria ingenuamente. *(ap y mirándose con complacencia.)* Aunque el uniforme...
- MAR.** Y a Brissat, Gondy, y Saint Evremont?
- Com.** Con mil monadas.
- MAR.** *(después de una pausa.)* Y a Leonardo?
- Com.** Oh! Ni lo mira siquiera. Bien seguro estoy de que no es por ese.
- MAR.** *(Por él es! Si, estoy segura de ello. Su turbación al verla la primera vez... Su inquietud mal disfrazada, lo revelan bastante. Ay! El único a quien amo, a quien idolatro mil veces más desde que temo perderle. No; jamás lo consentiré. Yo recobraré mi imperio sobre él, y venceré cuantos obstáculos...)*
- Com.** *(tratando de adivinar lo que piensa Maria.)* Supongo que convendréis conmigo en que no puede ser Leonardo?
- MAR.** *(Y cómo hacer a Cinq-Mars el desaire de negarle mi mano! Esto sería esponerme a su venganza... Para Leonardo un oscuro calabozo; para mí, las persecuciones y el destierro! Pero cómo evitar!... Cómo? Huyendo con Leonardo... al momento... Si, le haré decidirse con sola una palabra. Y una huida con él, a la vista de esa muger, delante de sus mismos ojos, es todavía una victoria.)* Comendador, me sois fiel?
- Com.** Como al mismo Cardenal.
- MAR.** Estoy disgustada del mundo, de sus intri-

gas, y quiero alejarme de él al instante, y en secreto...

COM. Bien pensado; siempre han sido esos mis anhelos.

MAR. Con un solo amigo.

COM. Un solo amigo! (Ya lo adivino. Ella no cuenta mas que conmigo.) Ah Maria! os comprendo. (Bien seguro estaba yo de que al fin cogeria el fruto de mi paciencia.)

MAR. Puedo contar con vos?

COM. Siempre, y creed que mi reconocimiento...

MAR. Basta, no digais mas.

COM. Como querais ..

MAR. Reserva, y que un coche sencillo y sin armas, esté al momento en el postigo de mi jardin. (tocando un resorte.) Esta escalera conduce á él. Volad, y volved al instante.

COM. Ya entiendo.

MAR. Esperad mis órdenes y... (viendo venir á Enriqueta.) Corred. (desaparece por la puerta secreta que se cierra detrás de él.)

ESCENA V.

MARIA y ENRIQUETA, que entra.

ENR. (en el fondo.) Gracias, gracias, caballeros.

MAR. (Ella es; me alegro...)

ENR. Qué calor tan insoportable; no se puede respirar en la sala.

MAR. (con ironia.) Os felicito, señora.

ENR. De veras? Estais contenta de mi? He hecho cuanto he podido.

MAR. Y os habeis hecho tambien acreedora á todo mi reconocimiento.

ENR. Me decis eso de un modo tan particular, que no parece sino que estais enfadada.

MAR. Seria un injusticia, despues de los buenos oficios que os debo...

ENR. Pues qué?

MAR. Ese casamiento que habeis preparado... (con viveza.) No lo negueis, no lo negueis. Todo lo sé .. El casamiento con Cinq-Mars en la capilla de los Jesuitas...

ENR. (con sencillez.) Yo creia complaceros.

MAR. A mi? Cuando sabiais cuanto lo temia .. Cuando os habia dicho que otro...

ENR. (sonriéndose.) Si; pero tambien me habeis aconsejado que creyera siempre lo contrario de lo que me dijeran.

MAR. (conteniéndose.) De lo que os dijeran los hombres, si... Y os digo por ventura que me arrebataseis mis amantes?

ENR. Si, me digisteis que debia quitárselos á todas...

MAR. Escepto á una á quien debeis respetar; porque es muy bajo atacar á la amiga á quien se ha acariciado.

ENR. Entre mugeres nada de compasion, guerra á muerte; se abraza á una, y se la roba el amante. Vos tambien me lo digisteis.

MAR. Se conoce que teneis memoria.

ENR. Alguna cosa habia de tener.

MAR. (reprimiendo un movimiento de furor.) Muy bien! Os habia juzgado equivocadamente, y cuando crei daros una leccion, vos me la habeis dado á mi.

ENR. Señora!..

MAR. Pero vuestro triunfo no es todavia tan seguro que pueda no cambiarse en derrota... Ese

matrimonio con que contais, no se realizara.

ENR. (Cómo! Ay Dios!..)

MAR. (recalcándose.) No señora... yo no me casaré con Cinq-Mars; y por lo que hace al que habeis venido á buscar á mi casa con una audacia que me admira, os aseguro que en ella no le volvereis á ver mas

ENR. Y qué me quereis decir con eso?

MAR. (con lentitud.) Que ahora que ya no me son necesarios vuestros servicios, os agradezco lo mucho que habeis hecho por mi, y podeis marcharos á vuestra casa si gustais. Vos debeis tener familia á quien habrá alarmado sin duda vuestra ausencia, y como que ya es tiempo de que vayais á tranquilizarla, no os detengo mas.

ENR. (despues de una pausa.) Basta, señora, os entiendo, y dentro de un momento no estare aqui.

MAR. (con ironia.) Y os vais sin decirme el nombre de una enemiga tan temible...

ENR. (con orgullo.) Lo sabreis despues, cuando podais hacerme justicia, y conocer que á pesar de esta apariencia de perfidia y de traicion, no he sido jamás culpable para con vos.

MAR. (arrebataada.) Os lisongeis todavia con la esperanza de llevar á cabo vuestro plan?

ENR. (con calma.) Si, porque yo sé vuestro secreto y vos ignorais el mio. Esa es la única ventaja que tengo sobre vos. Adios, señora.

MAR. (con sequedad.) Adios (Enriqueta se va, y al salir por el fondo se queda detenida; Maria, creyéndose sola.) Qué audacia! Seguramente es alguna marquesa, ó alguna cortesana!

ENR. (Qué irá á hacer?)

MAR. No debo perder un solo instante. (escuchando y corriendo hacia la ventana de la izquierda.) Ya creo oir el coche.

ENR. (Un coche! Ay! Y Leonardo que viene por allí!.. Cómo sabria?.. (mirando al gabinete de la derecha.) En este caso todo me es permitido. (entra en él y cierra la puerta.)

MAR. (mirando aun por el balcon de la izquierda.) El Comendador me ha cumplido su palabra... ya tengo el coche á la puerta... (inclinándose como para hablar.) No haced ruido, y si os preguntaren... (mientras sigue haciendo sus preveniones al Comendador, entra Leonardo por el fondo.)

ESCENA VI.

MARIA en el balcon, LEONARDO, y ENRIQUETA oculta.

LEO. (con un ramo de flores en la mano.) Pérfida! Desarmarme con una mirada tan tierna, cuando llegaba ciego, cuando iba á dar un escándalo! Y hasta regalarme este ramillete, como una prueba de su amor, y luego desaparecer casi en el mismo momento con Cinq-Mars!... (arrojando con indignacion el ramillete sobre la mesa de la derecha.) Este último rasgo la destierra para siempre de mi corazon.

MAR. (volviéndose al ruido que hace el ramillete.) Leonardo! ¡El cielo le envia!..

LEO. (sorprendido.) Qué teneis, Maria? Qué tremula estais!..

MAR. (corriendo hacia él.) Escuchadme. Los momentos son preciosos! Me amais todavia, Leonardo?

:

LEO. Y podéis dudarlo?

MAR. Si, porque lo sé todo.

LEO. (*turbado.*) Pero qué?..

MAR. (*agitada.*) Esa muger era Enriqueta, cuyo nombre verdadero sois vos el único que lo sabe. Decidme, la habeis amado alguna vez?

LEO. (*turbado.*) Yo!..

MAR. Quizá la amais todavía?

LEO. Y vos podiais creer?.. No, os juro... .

MAR. Pues bien, si no me habeis engañado, si no amais mas que á mi, decidme el nombre de esa muger.

LEO. Deciros su nombre! Jamás.

MAR. (*conteniéndose.*) Si, si; comprendo que el honor... la delicadeza... Pero decidme al menos el vuestro.

LEO. (*con embarazo.*) No tengo ninguna razon para ocultároslo; pero os confieso, sin embargo, que semejante desconfianza ..

MAR. Os desagrada? Pues bien, no os lo preguntaré mas. Qué me importa vuestro rango, vuestra fortuna, ni vuestro nombre? A nada de esto he atendido para amaros... Lo que necesito, lo que quiero, es solo vuestro amor, que es mi vida y mi única esperanza. Decidme, decidme que no amais á otra, y que estais pronto á sacrificármelo todo.

LEO. No lo dudeis.

MAR. Nos amenaza la mayor desgracia.

LEO. Una desgracia!

MAR. No nos queda mas que un medio para ser uno del otro, para evitar una separacion eterna... que es huir los dos al momento, y refugiarnos en Holanda.

LEO. Huir habeis dicho!

MAR. No me preguntéis por qué... Sabed únicamente que si dentro de una hora estamos todavía en Paris, concluimos el uno para el otro. Un coche está esperando en la puerta de mi jardín... Decid una palabra... decid que sois feliz en seguirme y en participar de mi suerte... Vacilais!..

LEO. (*con embarazo.*) No; pero una resolucion tan estraña, tan repentina... Dejar la Francia!..

MAR. (*con dolor.*) Vos vacilais! Y yo no he titubeado un momento! Nada me ha arredrado! Y vos temeis perder á Enriqueta, y separaros de ella!..

LEO. No, os digo que...

MAR. Vuestros ojos lo revelan demasiado! Estais trémulo!.. No es verdad? Pues bien, sabed que no la volveréis á ver... se ha marchado.

LEO. (*con viveza.*) Marchado! Con Cinq-Mars?

MAR. (*siguiendo su idea.*) Con Cinq-Mars, si. ¿No habeis observado sus miradas? Sus conversaciones siempre misteriosas? Hace muy poco, no recibió un billete de él?

LEO. (Con que el papel que estaba leyendo era de Cinq-Mars?)

MAR. Si supierais lo que habian tramado ambos! Qué horrible traicion! Estaban de acuerdo... .

LEO. (*furioso.*) Estaban de acuerdo!

MAR. Tengo pruebas de ello.

LEO. (*fuera de si.*) Oh! Todo se aclara al fin.

MAR. Y me sacrificariais á una muger indigna de vos? A mi, que estoy pronta, sin conoceros, á abandonarlo todo, mi fortuna, mi brillante estado que hacia mi orgullo, los homenajes y adoraciones de que os manifestabais tan celo-

so, y que todas las mugeres me envidiaban? Pues bien, todo lo dejo por vos... Si, todo lo abandono para consagraros mi vida, mis desvelos y mi ternura.

LEO. (*conmovido.*) Maria! Me amariais como decís?

MAR. Toda mi vida .. te lo juro.

LEO. (*con viveza.*) Huyamos... huyamos... Quiero probar á una ingrata. A vos, Maria, á vos, y al mundo entero, que sois la única que reina en mi corazon.

MAR. (Al fin es mio.) Vamos... vamos.

### ESCENA VII.

Los mismos y TERESA que entra corriendo.

TER. (*bajo á Maria.*) Señora, señora.

MAR. Qué quieres?

TER. El Marqués os está buscando por todas partes.

MAR. (Oh cielos!)

LEO. Qué teneis?

MAR. Nada, nada. (Si nos viese, seriamos perdidos; pero tengo un medio seguro de desembarazarme de él.)

LEO. Qué os detiene?

MAR. Mirad cuanta gente hay en esa galeria; podrian vernos, y la menor imprudencia impediria nuestra huida. Voy á despedirlos y á alejarlos. Permaneced vos aqui, y esperadme, que vuelvo al momento, para que antes que nadie se aperciba de nuestra ida, estemos bien lejos de Paris. (*sale precipitadamente con Teresa, dejando abiertas todas las puertas del fondo.*)

LEO. (*solo.*) Si, si. Yo me iré! Yo huiré al fin del mundo si es necesario, para no oir hablar mas de ella, para probarla mi indiferencia y menosprecio! Si, mi menosprecio! Huir con Cinq-Mars, un fátuo, un impertinente, incapaz de sentir una pasion! (*viendo á Cinq-Mars.*) Qué veo! El otra vez?

### ESCENA VIII.

LEONARDO y CINQ-MARS que entra precipitadamente por el fondo, se aproxima á Leonardo y mira si le ve alguien.

CINQ. (*con precipitacion.*) Ah! Leonardo, os he estado buscando... Ya veis mi alegria... Consiente en casarse conmigo.

LEO. (*confuso.*) Con vos!

CINQ. Silencio... Es un secreto, que como vos conocéis, hay que guardar ciertas consideraciones...

LEO. Pero...

CINQ. No hay mas sino que ella misma es quien lo activa, y quiere que nos echen al momento las bendiciones, para lo cual tengo ya todo preparado.

LEO. Todo preparado!

CINQ. Cuento con vos para que seais testigo.

LEO. Conmigo!

CINQ. Creo que no tendreis inconveniente... En la capilla de los Jesuitas, dentro de diez minutos...

LEO. Pero... explicadme...

CINQ. No tengo tiempo ahora. Adios, adios, sed exacto. (*sale.*)

ESCENA IX.

LEONARDO, solo, estupefacto.

Casarse con mi mujer! Y ella haber dado su consentimiento! Esto no es posible... Ella está libre, es verdad; pero despreciar así todas las consideraciones! Yo no sé lo que me pasa! Con que la mirada que me sedujo, aquella mirada indefinible que me hizo recordar los primeros días de nuestro amor y embriaguez, no era mas que una mentira, un engaño, una falsedad! (mirando el ramillete que tiró sobre la mesa.) Y ese ramillete que me dió como una prueba de amor... (tomándolo con furor.) Si, quiero deshacerlo; quiero despedazarlo. (deteniéndose) Pero qué veo entre estas flores? Un billete! Sin duda es el de Cinq-Mars. (leyendo con agitación) «Mi generosa amiga; he seguido vuestros consejos, y dentro de una hora será mía aquella que amo tanto! (con rabia e interrumpiéndose.) La que amo tanto! (continuando.) Pluguiese á Dios que gozaseis vos pronto de la misma dicha á que os hace acreedora el profundo y único amor que habeis tenido en vuestra vida.» Qué quiere decir esto? No es él? Vuestro amor profundo! El único de vuestra vida!... (con esperanza.) Ah! No es posible. No es Enriqueta. Me han engañado... Si, mi corazón me lo dice. Enriqueta me ama. Quiero hablarla al momento. (viendo entrar á una señora con dominó) Cielos! Maria!

ESCENA X.

LEONARDO y ENRIQUETA cubierta con un dominó parecido al de Maria, y con la careta puesta, que entra por el fondo.

ENR. (á media voz.) Estoy pronta, venid.  
LEO. (con decision.) No, no; jamás... Yo no huiré. (Enriqueta hace un ademán de sorpresa y de dolor.) Vacilais? (sosteniéndola y conduciéndola al sofá.) Compadeceos de mi... perdonad... Si os he engañado, tambien me he engañado á mi mismo.. Maria, he creído que os amaba, y cuando os hacia el juramento de consagraros mi vida y de seguiros, otra, cuyo corazón no habia conocido bien, volvía á adquirir su imperio sobre mi.. Pero al separarme de ella para siempre, conozco que la amo, que no amo mas que á ella, y que si me abandona, y no me vuelve su amor, dejaré de existir.  
ENR. (llorando.) Ay Dios mio!  
LEO. Llorais..!  
ENR. (quitándose la careta.) Si, pero es de placer.  
LEO. Enriqueta!  
ENR. (con ternura y abandono.) Por Dios! No os retracteis de lo que acabais de decir. (Leonardo se arroja á sus pies.) Cuan feliz me habeis hecho con vuestras palabras! Yo tampoco he dejado de amaros un solo momento; y esta coqueteria afectada, esta ligereza y estas frivolas conversaciones, que desmentian á cada paso mis miradas, mi turbacion y mis tormentos, no han sido mas que las armas de que me he valido para conquistar un amor, sin el que hubiera perdido la existencia.  
LEO. (embriagado de placer.) Es esto un sueño?

Enriqueta! Cómo podré espiar mi injusticia? Pero, ¿y el acta que firmastes tú misma?

ENR. Si, la firmé, pero fue oponiéndome á que se realizara la separacion.

LEO. Ah! Déjame que bendiga tu generosidad, déjame que te espere toda la ternura y arrepentimiento de mi alma.

ENR. (poniéndole la mano en la boca.) Si, si. Ya me lo dirás cuando estemos lejos de esta casa; porque mientras permanezcamos en ella, temeré siempre que se me vaya mi dicha de las manos, y que todo se vuelva un sueño.

LEO. Pero qué, temes aun?

ENR. Querido mio, un pobre enfermo teme siempre las recaidas... Ven, salgamos de aqui.

LEO. Tienes razon; no quiero que te se vea mas tiempo en esta casa. Ponte tu careta, y sigúeme por esta puerta. (Enriqueta vá á salir por la puerta secreta, cuando aparece en ella de pronto Cinq-Mars.)

ESCENA XI.

Los mismos, CINQ-MARS y despues MARIA.

CINQ. (trémulo de cólera.) Deteneos.

AMBOS. Cinq-Mars!

CINQ. Traicion... El aviso secreto no me ha engañado.

LEO. Qué decís!

CINQ. (empuñando la espada.) Este Leonardo, de quien nada sospechaba, me dará razon.

LEO. (empuñando tambien la suya y teniendo á su lado Enriqueta.) Y sabrá castigaros.

MAR. (saliendo de la habitacion de la izquierda con dominó y con la careta en la mano.) Qué ruido es este! Qué ha sucedido?

CINQ. (viéndola.) Maria! (mirando á Enriqueta cuya careta se ha caido.) Señora!..

MAR. Qué veo!

CINQ. (volviendo en si y alegremente.) Y yo que creia... que me habia figurado... Ese coche en el postigo, ese dominó... Yo decia bien. Que! Es imposible que Maria me engañe, que haya querido huir de mi. (á Leonardo.) Dispensadme mi atolondramiento, amigo.

MAR. (aproximándose á Enriqueta.) Qué, señora, estais aun aqui?

ENR. (sonriéndose.) Os dige que me iba á ir; pero no podia hacerlo sin mi marido. (señalando á Leonardo.)

CINQ. y MAR. Su marido!

ENR. El Marqués de Senneterre.

MAR. (El Marqués!)

CINQ. El Marqués de Senneterre bajo el nombre de Leonardo! Pero permitidme... Entonces yo no entiendo...

LEO. (con orgullo.) No comprendéis, caballero?

ENR. (interponiéndose con viveza y cogiendo el brazo de su marido.) Pues es bien fácil. Un error momentáneo, una mala inteligencia nos tenia separados; pero gracias á los consejos y á la amistad de Maria Delorme, hemos conseguido una reconciliacion que asegura nuestra felicidad... Por mi parte no lo olvidaré jamás, y lo estaré eternamente agradecida.

CINQ. (mirando á Maria.) Esta querida Maria!... Eso no me admira! Tiene tan buen corazón! (se coloca á su lado.)

ESCENA XII.

Los mismos y el COMENDADOR que entra andando de puntillas y se acerca a MARIA.

Com. (a Maria al oido.) El coche está preparado allá abajo.

MAR. (bajo.) Callad.

Com. (admirado, viendo a Leonardo besar la mano a Enriqueta.) Y qué significan esas libertades! Bah!...

MAR. Es su muger.

Com. Muger de Leonardo!..

MAR. (ahogando su rabia y señalando a Leonardo.) El Marqués de Sennelerre...

Com. Ah! Bien!

MAR. (mirando a Cinq-Mars.) Y yo me caso tambien.

Com. Ah! Bien! Con el Marqués?

MAR. Si, con Cinq-Mars.

Com. Bien... Bien... (Pues he trabajado poco!.. Ya decia yo que no llegaria nunca...)(bajo a Maria y señalando a Leonardo.) Pero decidme, Maria, esa es una derrota?

MAR. (encogiéndose de hombros.) Y qué quereis decirme con eso? No os han derrotado a vos nunca? (ap. mirando a Leonardo.) El único a quien he amado mas! (a Cinq-Mars.) Marqués, he aqui mi mano.

Cinq. (besándola.) Oh! Estaba yo seguro de que no se me escaparia.

Com. (a Enriqueta con galanteria.) La marquesa nos permitirá que le hagamos la corte...

Cinq. Que la rindamos homenajes...

ENR. (sonriéndose.) Gracias, caballeros, es inútil; yo no he recurrido al coquetismo mas que un solo dia, y espero que no tendré necesidad de volverme a valer de él.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 43.

ESCENA XI.

Leonardo y Enriqueta cubiertos con un dominió pa- rido al de Maria, y con la carta puesta, que en- tra por el fondo.

MAR. (a media voz.) Estoy pronta, venid. Leo. (con desazon.) No, no, jamas... Yo no huí. Enriqueta hace un ademán de torcerse y de vo- lar. Vaciada, sosténla y conducidola al sofá. Comparadnos de mí... perdonad... Si os he engañado, tambien me he engañado a mi mismo. Maria, he creído que os amaba; y cuando os hice el juramento de consagrarme mi vida y de seguir os, volví a adular su im- piedad sobre mí. Pero al separarme de ella para siempre, conozco que la amo, que no amo mas que a ella, y que si me abandona, y no me vuelve su amor, dejare de existir.

ENR. (dolorosa.) Ay Dios mio! Leo. (dolorosa.) Enriqueta! ENR. (dolorosa.) Si, pero es de placer. ENR. (con ternura y abandono.) Por Dios! No es extraño de lo que acabais de decir. (Leos- ta se arroja a sus pies.) Cuan feliz me habeis hecho con vuestras palabras! Yo tampoco he dejado de amaros en solo momento; y esta co- queteria electada, esta ligereza y estas fúlvolas conversaciones, que desentran a cada paso mis miradas, mi turbacion y mis sentimientos, han sido mas que las armas de que me he vali- do para conquistar un amor, sin el que habie- ra perdido la existencia.



El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 19
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la pendola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 18	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judío, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarch, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primer escopataria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 4.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegias de saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 16
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	4 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	4 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragón, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Casa del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Boca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	4 7	La Moza de meson, o. 3.	5 12
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
El baile y el entierro, t. 3.	2 8	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	1 8
El testamento de un soltero, t. 3.	2 3	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
El conde de Morcef, tercera parte del Monte Cristo, t. 7 cuadros.	2 12	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
El contrabandista andaluz, o. 2.	3 10	La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
Fausto de Unterwald, t. 5.	1 13	La Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 13	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La finea en el querner, o. 3.	1 3
		La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
		Las Huerfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
		La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Gustavo Vasa, o. 5.	2 16	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mme. Dubarry, t. 10.	3 5	Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreumont, t. 5.	2 15
Geromía la castañera, zarzuela.	1 3	La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrajeros, t. 3.	2 22
		La Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	3 8
		Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3 y un prólogo.	2 9	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Modista alferéz, t. 2.	3 6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	1 10
Honor y amor, o. 5.	4 9	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	5 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t. en 3 a y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Juá que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucadores, o. 5.	6 13
José María, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermón, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. t.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdón, o. 1.	1 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	2 5

La cadena, t. 5.	2	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Los celos de una mujer, 3.ª parte.	5	5	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un viage á America, t. 3.	2	8
Las ferias de Madrid, 6 cuadros.	9	14	Perdances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	3
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Però Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por camino de hierro! o. 4.	2	7	Un soldado de Napoleón, t. en 2.	3	4
La quinta en centá, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un rival, t. en 1.	1	4
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, 3 actos y prólogo.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	9	Una intriga de modistas, t. 1.	8	1
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3	3	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La coqueta por amor, t. 3.	3	4	Rita la española, t. 4.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La mujer que pierde sus ligas, t. 1.	1	2	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	2	10	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mariana, t. 3.ª y prólogo.	3	9	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Más vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	2	Un rapto, t. 3.	1	11
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Santi boniti barati, o. 1.	2	2	Una encomienda! o. 2.	2	5
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	4	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Trapiondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Maria Remont, t. 3.	4	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Un poeta, t. 1.	2	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Monge seglar, o. 5.	3	7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 á 1 pról.	4	11	Una preocupación, o. 4.	3	6
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Un buen marido! t. 1.	1	3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Megani, t. 2.	2	6	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	2	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1.	3	15	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un avaro, t. 2.	2	4			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	4			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	2	5			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	7	4			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	9	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	4			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un error de ortografía, o. 1.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	2	3			
Perdances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11						
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						
Por tenerle compasion, t. 1.	2	2						
Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						
Por quinientos florines, t. 1.	3	4						

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**PRECIOS EN MADRID.**

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 de Junio de 1851.  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.